

CRISTIANDAD



El problema de los suburbios está en toda conciencia barcelonesa

por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo-Obispo
de Barcelona

La Iglesia y los suburbios

por Rogelio Duocastella, Pbro.

El aumento masivo de población, factor determinante del problema suburbial

por Jaime Nualart Maymí

La depuración de Kaganovich

por José-Oriol Cuffi Canadell

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual - Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

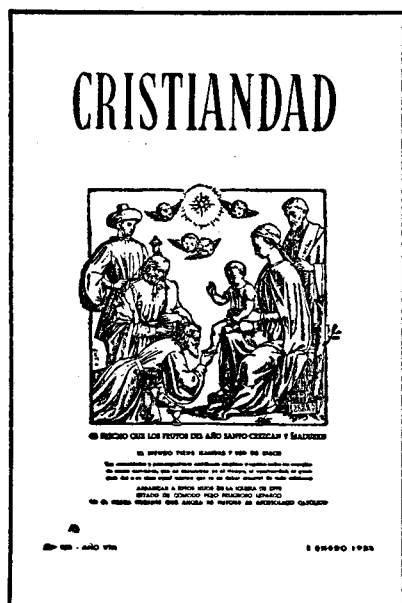
Número ordinario 7'50 ptas. Encuadernación revista. 25 00 ptas

Colecciones encuadernadas desde abril de 1944, fecha en que se inició la publicación

LECTOR: Si quieres apreciar el valor a fondo de **CRISTIANDAD**, guarda los ejemplares y encuadérnalos a fin de año.

La colección completa de la Revista en la Biblioteca de tu hogar te ofrecerá una valiosa fuente de consulta.

Pueden remitir a esta Administración, Diputación, 302, 2.º, 1.º, los ejemplares, o bien llamar al teléfono número 22 24 46.



La mejor adquisición
para su
Biblioteca.

El mejor regalo

Un tomo en «Ediciones Encuadernadas»

ACABA DE APARECER:

CRISTIANISMO Y REVOLUCION

LOS ORIGENES ROMANTICOS DEL CRISTIANISMO DE IZQUIERDA

Por FRANCISCO CANALS VIDAL

Legendo esta interesantísima obra se valora en su positiva dimensión la fuerza de unas constantes históricas que confieren a la existencia contemporánea la específica tipicidad que la caracteriza.

Pídala a su librero o a «Publicaciones CRISTIANDAD» - Lauria, 15, 3.º - Teléf. 31 11 66 - BARCELONA

Precio de este ejemplar: 12 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIALES

- La gruta de Lourdes*, por C. F., p. 217 y 218.
Celo apostólico de la disciplina eclesiástica en Hungría, por J. M., S. I., pág. 218.
La técnica y el sentido de la responsabilidad de la propia vida y de la ajena, por T., página 219.

PLURA UT UNUM

- La Semana del Suburbio. El problema de los Suburbios está en toda conciencia católica barcelonesa*, por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Doctor Don Gregorio Modrego Casaus, Arzobispo - Obispo de Barcelona páginas 220 y 221.
La Iglesia y los suburbios, por Rogelio Duocastella, Pbro., págs. 222 y 223.
El aumento masivo de población, factor determinante del problema suburbial, por Jaime Nualart Maymí, págs. 224 a 226.
Conclusiones aprobadas en la Semana del Suburbio, págs. 227 y 230.
Estado actual de la moralidad pública, fragmentos de la Instrucción de los Excmos y Rvdmos. Metropolitanos españoles, de 31 de mayo de 1957, pág. 228.
La Virgen de Fátima y Pío XII, por Mons. E. Camagni, págs. 229 y 230.
La fiesta de las burras y de los locos, por S. E. el Cardenal Costantini, pág. 231.
«Vergarismo» y Generación del 98, por Pablo López Castellote, pág. 232.

EL BIELDO Y LA CRIBA

- Cómo unir técnica y espíritu*, por el Doctor Manuel de Santa Cruz, págs. 233 y 234.
El Anillo del Obispo, II., por Lauro López Beltrán, Pbro., pág. 234.

DE ACTUALIDAD

- Notas de un refugiado húngaro. La grave responsabilidad de los cristianos en la hora presente*, por Un refugiado húngaro, páginas 235 y 238.
¿Se lanza el progresismo?, por F. A., p. 236.
La depuración de Kaganovich, por José-Oriol Cuffí Canadell, págs. 237 y 238.
Crónica política mensual. Leyendo y bruñeando, por José-Oriol Cuffí Canadell, «Shehar Yashub», págs. 239 y 240.

FRAGMENTOS DIVERSOS

- Año jubilar de Lourdes. La Madre de Dios Mensajera de perdón y de esperanza*, de S. S. Pío XII, pág. 219.
La vivienda debe adaptarse a la familia, de Su Emm. Rvdma. el Nuncio de S. S., pág. 226.

La gruta de Lourdes

En otros tiempos, los tiempos que se muestran a nuestra imaginación envueltos en cendales de añejo idealismo, fueron Roma, Jerusalén y Santiago. Por puertos y collados, por valles y torrenteras, enfilando las poternas de las altivas murallas, los peregrinos de entonces hollaban los viejos caminos que conducían a los santos lugares. Roma, Jerusalén y Santiago estaban en la meta del ensueño y de las aspiraciones de todos los cristianos. Llegaban allá los peregrinos y postrábanse de hinojos ante las sagradas sepulturas. Y diz también que sus besos y sus lágrimas excavaban la dura piedra o el mármol impasible de que estaban hechos los relicarios venerandos.

La vida del hombre es un camino y gustaban los cristianos de que en el suyo las jornadas de la peregrinación cubrieran muchas leguas. Y harto sabían lo que con ello iban ganando, no por cierto en dineros ni en fruslerías de la materia, mas sí en bienes del alma, que al abrigo del misterio de la divinidad se desparramaban a manos llenas en aquellos lugares.

Ayer fueron Jerusalén, Roma y Santiago. Hoy son Lourdes y Fátima los puntos de donde irradia la esperanza, los que atraen y cautivan la mirada y el corazón de los creyentes. El Señor se ha manifestado allí para el mundo contemporáneo, por medio de las celestes apariciones de su Santísima Madre.

El misterio de Lourdes tiene ya cien años de existencia. Francia, la «hija primogénita de la Iglesia», y con ella el universo católico, se apresta a conmemorar debidamente tan señalada efemérides.

Magnífica ocasión la que se nos ofrece a los católicos en este centenario, para penetrar y profundizar en el sentido trascendental del milagro de Lourdes. Lourdes es un mensaje de renovación, como, en el querer de Dios, lo fueron y son los lugares todos donde se congregan los cristianos al reclamo de los favores extraordinarios del cielo que allí se operan por permisión divina. Esos lugares son para el creyente a menudo meta y a menudo punto de partida. En la vida de los santos la visita a uno de esos lugares señala, con frecuencia, la coronación de un proceso purificador que desemboca en un estado de ejemplar perfección. Otros han experimentado allí la interna sacudida de la gracia, a la que sigue en el sujeto, si se da en él la debida fidelidad al llamamiento, el despojarse del hombre viejo, de que nos habla el Apóstol. Lourdes es un punto de partida. Desde hace cien años Lourdes llama incesantemente la atención de los cristianos hacia las fuentes de regeneración del sobrenaturalismo. Y no es extraña a esa realidad espiritual aquella otra, de la que la fama esparce a diario plural noticia, que habla de la salud de los cuerpos obtenida al contacto del agua de la gruta en la que Santa Bernadette recibió el mensaje de la Inmaculada Concepción. María, nos dice todo ello, es fuente de gracia para los hombres. De aquella gracia que nos concede la posesión del bien supremo y de aquella virtud que puede otorgarnos el bien terrenal de la salud del cuerpo.

La Madre Santísima, dice el Papa en su reciente Encíclica, con motivo del centenario de Lourdes, ha lanzado un grito de alarma a una sociedad que, en la vida pública, niega los supremos derechos de Dios, y quisiera ganar el universo al precio de su alma, en loca carrera hacia su propia ruina.

Es posible que en otros tiempos la alusión al materialismo pudiese parecer un tópico, carente de preciso contenido real en algunas ocasiones. Hoy sabemos perfectamente qué cosa sea y a qué nos referimos cuando usamos el término. Se trata de algo que vive inmediato a nosotros, algo que se coloca automáticamente a nuestra vera dondequiera nos encontremos y adondequiera vayamos. Y no ya porque sea ésta nuestra explícita voluntad, sino por efecto del ambiente en que necesariamente nos movemos. De ahí él que nos hable el Papa de la tentación del materialismo que nos acecha y que nos acosa. Una tentación que nos sale al paso bajo mil formas y ocasiones, impregnando, diríamos, casi de modo total las múltiples y posibles manifestaciones de la existencia. Está en una filosofía que dirige la política y la economía de una parte de la humanidad. Se encarna — nos recuerda el Papa —, en el amor al dinero, cuyos efectos desastrosos se extienden en la dimensión de las modernas empresas, y que es, por desgracia, el móvil decisivo de tantas deliberaciones que pesan sobre la vida de los pueblos. Se manifiesta en el culto al cuerpo, en la excesiva búsqueda de las comodidades; mueve al desprecio de la vida humana, hasta destruirla antes de que vea la luz; aparece en el ansia desenfrenada del placer, que se presenta desprovisto de todo pudor y tiende a la seducción, con lecturas y espectáculos, de las almas puras. Más todavía: el materialismo se manifiesta en el desinterés por el

hermano, en el egoísmo que lo oprime, en la injusticia que lo priva de sus derechos, en una palabra, en la concepción de la vida que regula todo en función únicamente de la prosperidad material y de las satisfacciones terrenas.

Lourdes es un punto de partida. Porque de Lourdes arranca una advertencia que ha de ser decisiva para todo el que se acerca a la gruta milagrosa con los ojos del alma abiertos a la visión de las Verdades que nos propone la Madre de Dios. "Yo soy la Inmaculada Concepción." El que espiritual o físicamente se acerca a Lourdes, llega con la carga de un cotidiano vivir, hecho de un continuado roce con aquellas manifestaciones de materialismo que recoge el Papa. El contraste entre aquella concepción de la vida que se funda únicamente en la prosperidad material y en la satisfacción terrena y la idea que mana de la imagen de María irrumpe fulminante en nosotros hasta llenar de luz las concavidades de nuestra comprensión. En el principio no está el disfrute de lo material: está la pureza de corazón que halla gracia a los ojos de Dios. Está el anteponer a todo la virtud; la caridad al egoísmo, la justicia a la iniquidad, el sacrificio a la comodidad, el bien del espíritu a los bienes de la tierra.

En este año centenario, el mensaje de la Santísima Virgen en Lourdes adquiere una básica y esencial plenitud. Es el mensaje que necesita nuestro mundo, el que necesitamos cada uno de nosotros.

C. F.

Celo apostólico de la disciplina eclesiástica en Hungría

La Iglesia toda, a una con el Sumo Pontífice, han puesto cuanto estaba de su parte para ayudar al pueblo húngaro, sumido en la tribulación, por querer defender su fe y sus derechos como nación libre.

Sin descuidar la ayuda material, cuando posible ha sido, la Iglesia vela aún mucho más, a fin de que el enemigo no siembre la cizaña, aprovechándose de las difíciles circunstancias de Hungría en el momento actual.

Prueba de ello es el Decreto aparecido en *Acta Apostolicae Sedis*, de 21 de enero de 1957, pág. 28, encaminado a corregir el grave escándalo dado a aquellos ya afligidos fieles, por uno que debía irles delante con el ejemplo y dar normas para evitar otros casos semejantes. He aquí la traducción del original latino: "Como quiera que el sacerdote Recaredo Horváth, religioso cisterciense, en Hungría, ha maquinado contra las legítimas Autoridades Eclesiásticas y procurado impedir su potestad, la Sagrada Congregación del Concilio, según la norma del Decreto *De ecclesiasticis officiis et beneficiis insituendis seu providendis*, del día 29 de junio de 1950 (A. A. S., 1950, páginas 601-602), por mandato especial del Smo. Señor Nuestro Pío Papa XII,

declara haber incurrido dicho sacerdote en excomunión reservada de modo especial a la Sede Apostólica".

Decreta, además, la misma Sagrada Congregación, por el mismo especial mandato, las cosas siguientes:

"1.^a Los sacerdotes seculares o religiosos, que en Hungría — ya sea por que sus nombramientos para los oficios o beneficios eclesiásticos se hallaren no conformes a las disposiciones del Derecho Canónico, o que el ejercicio de los cargos por ellos desempeñados no procediere debidamente — fueren removidos o suspendidos del oficio o beneficio por su propio Ordinario o por el Ordinario del lugar, no pueden ser absueltos o dispensados, a menos que:

"cualesquiera oficios o beneficios eclesiásticos, hasta aquí desempeñados, absoluta y definitivamente los dimitieren y obedecieren en todas las cosas a la legítima Autoridad Eclesiástica;

"los sacerdotes seculares que procedieren de otra diócesis, volvieren a la misma; y cuanto a los sacerdotes religiosos abandonaren la diócesis en la cual obtenían tales oficios o beneficios.

"2.^a Los tales sacerdotes quedan declarados inhábiles para oficios de Curia diocesana, para canonicato, cualesquiera cargos en iglesias catedrales y en seminarios, para el oficio de vicario foráneo, así como para el cargo de párroco en la ciudad de Budapest y en todas las ciudades y pueblos donde hay sede episcopal o vicariato foráneo; los cuales oficios, beneficios y cargos no podrán de ningún modo serles conferidos sin consulta a la Sede Apostólica.

"3.^a Si, empero, los referidos — lo cual Dios no permita — se negasen a obedecer, incurren, *ipso facto*, en excomunión reservada especialmente a la Santa Sede.

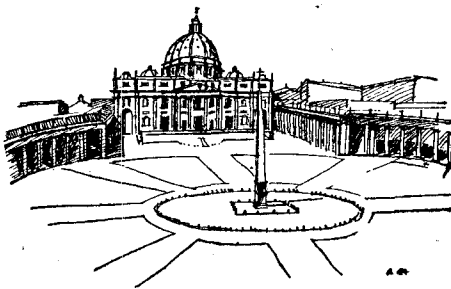
"Sin que obste cosa alguna, aún digna de mención.

"Dado en Roma, el día 21 de enero de 1957.

"P. Card. Ciriaci, *Prefecto*

"F. Roberti, *secretario*."

J. M., S. I.



La técnica y el sentido de la responsabilidad de la propia vida y de la ajena

Aplicar la técnica es de algún modo, si no ya de todos, mecanizar. Y mecanizar es disponer las cosas de forma que puestas en movimiento las causas se logre inmediatamente con la mayor perfección y el menor esfuerzo el efecto apetecido. Pulsamos el botón y la máquina se pone en marcha. No lo dudemos: se han dispuesto previamente las distintas piezas de tal suerte que, con aquel esfuerzo mínimo — la pulsación del disco — se obtiene lo máximo. La técnica ha ideado las piezas y ha dado con el sistema ideal para acoplarlas. Luego preguntamos: "Y eso ¿qué es?" Y responde el profesor, con aire naturalísimo, de suficiencia: "¿Eso? Eso es la mecánica". Bueno.

Las ansias de mecanización, el afán de dominar al máximo la técnica encubren, psicológicamente hablando, el dorado limbo de una vergonzante ilusión: la de echarse a dormir en la confianza de que siempre al despertar tendremos a mano lo que requiera nuestro antojo. El cielo — un cielo puramente hedonístico, desde luego — en la tierra, dicho con otras palabras. Ahora bien; dormir es inhibirse, es dejar que lo demás corra por sus pasos. Con la esperanza puesta en la técnica el hombre sueña en dormir, que es, digámoslo de paso, un modo de soñar redundante. Pero, redundante o no el sueño, ahí está el peligro. Porque en la medida en que el hombre se inhibe limita el campo de su propia responsabilidad. Una vida mecanizada, regida por los teoremas de la técnica, puede conducir a la irresponsabilidad. Si la técnica manda, ¿a qué preocuparse? Si os sonríe el éxito ¡viva la técnica! Si fracasáis... mala suerte, es decir, mala técnica.

Y no es eso...

Porque, por encima de la técnica, imperándola forzosamente, reduciéndola a yugo y a servidumbre, ha de estar la conciencia de nuestra condición de hombres. El hombre ha de ser en todo momento dueño de sus actos, responsable de su conducta. Y porque es así, resulta irresponsable si, confiado en la técnica, deja de atender a los deberes que comporta su condición. La técnica no se hizo para deshumanizar al hombre, sino en todo caso para que, ayudándole a ser más perfecto materialmente, alcanzara mejor a ser más perfecto espiritualmente.

Mecanizar al hombre es lo mismo que querer mecanizar su espíritu. Porque si es cierto que el desvarío puede llevar a alguno a pensar que el hombre es pura materia, no es menos verdad que el hombre es cuerpo y alma

Año Jubilar de Lourdes

La Madre de Dios mensajera de perdón y esperanza

En una sociedad que no tiene mucha conciencia de los males que la roen, que vela sus miserias y sus injusticias bajo apariencias prósperas, brillantes y débiles, la Virgen Inmaculada, que jamás ha pecado, se manifiesta a una niña inocente. Con maternal compasión dirige una mirada a este mundo rescatado con la sangre de su Hijo, donde cada día el pecado causa estragos, y, por tres veces, lanza su apremiante llamada: «¡Penitencia, penitencia, penitencia! Pide, asimismo, gestos expresivos: «Besad la tierra en penitencia por los pecadores»; y al gesto es preciso añadir la súplica: «Os ruego, Dios mío, por los pecadores». Como en tiempo de Juan Bautista y a los inicios del ministerio de Jesús, la Virgen dicta a los hombres el mismo mandamiento, fuerte y riguroso, que señala el camino de retorno hacia Dios: ¡Arrepentíos! (Matth. 3,2; 4,17). Y ¿quién osará decir que esa llamada a la conversión ha perdido actualidad en nuestros días?

Pero la Madre de Dios, ¿podrá venir hacia sus hijos, si no es mensajera de perdón y esperanza? El agua brota a sus pies: «omnes sitiens, venite ad aquas, et haurietis salutem a Domino» (Oficio de la fiesta de las Apariciones, 1.^{er} responso del III Nocturno). A esta fuente la dócil Bernadette fué la primera en ir a beber y a lavarse; desde entonces afluyen a ella todas las miserias del alma y del cuerpo. «Yo fuí, yo me he lavado, y veo» (Io. 9,11), podrá contestar, con el ciego del Evangelio, el peregrino reconocido. Igual que para las multitudes que corrían hacia Jesús, también hoy la curación de las llagas físicas es, a la par que un gesto de misericordia, el signo del poder que el Hijo del Hombre tiene para perdonar los pecados. (cfr. Marc. 2,10).

Junto a la gruta, la Virgen nos invita, en nombre de su divino Hijo, a la conversión del corazón y a la esperanza de perdón. ¿La escucharemos?

En la humilde confesión del hombre que se reconoce pecador, reside la verdadera grandeza de este año jubilar. ¡Cuántos beneficios no podía esperar la Iglesia si cada peregrino que va a Lourdes — y también cada cristiano unido en espíritu a la celebración del Centenario — realizara en principio, en sí mismo, esta obra de santificación, «no con palabras y de boca, sino con actos de verdad» (1 Io. 3,18). Por otra parte, todo le invita a ello, pues en ningún lugar tal vez como en Lourdes se siente a la vez impulsado a la oración, al olvido de sí mismo y a la caridad. Al ver la abnegación de los «brancandiers» y la paz serena de los enfermos, al constatar la fraternidad que junta en una misma invocación a los fieles de todo origen, y al observar la espontaneidad de la ayuda y el fervor sin afectación de los peregrinos arrodillados ante la gruta, los mejores, sorprendidos por el atractivo de una vida totalmente entregada al servicio de Dios y de sus hermanos, los menos fervientes, dándose cuenta de su tibieza y encontrando el camino de la oración, los pecadores más endurecidos y los mismos incrédulos, reciben todos con frecuencia la gracia, o por lo menos, si hablan lealmente, han de confesar que no permanecen insensibles al testimonio de esta «multitud de creyentes que no tienen más que un solo corazón y una sola alma» (Act. 4,32).

Sin embargo, esta experiencia de unas breves jornadas de peregrinación no bastan generalmente para grabar en caracteres indelebiles la llamada de María a una auténtica conversión espiritual. Por eso exhortamos a los pastores de las diócesis y a todos los sacerdotes a rivalizar en celo para que los peregrinos del Centenario gocen de una preparación y de una realización adecuada, y, sobre todo, de una continuación lo más propicia posible para que puedan experimentar una acción profunda y duradera de la gracia.

PIO XII. Enc. a los Obispos de Francia (2 de julio de 1957)

o no es nada. Es curioso comprobar como el Comunismo, que ha devenido en los tiempos modernos el máximo intento de mecanizar al hombre, es en sí mismo un canto brutalmente gigantesco a la técnica. Un progreso de la técnica que conduzca al hombre a sentirse cada día menos responsable de sí mismo y de los demás, no es tal pro-

greso: debe calificarse propiamente de regresión.

He ahí varias de las razones que pueden ayudarnos a comprender la importancia del tema del Apostolado de la Oración para el presente mes: "Que el progreso de la técnica no disminuya el sentido de la responsabilidad de la vida propia y de la ajena".

T.

EL PROBLEMA DE LOS SUBURBIOS ESTA EN TODA CONCIENCIA CATOLICA BARCELONESA

Palabras del Excmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo-Obispo, Doctor Gregorio Modrego Casaus, en la clausura de la Semana del Suburbio

La revista CRISTIANDAD, haciéndose eco de los problemas pastorales actuales, dedica el presente número a la SEMANA DEL SUBURBIO celebrada por disposición nuestra en esta ciudad de Barcelona. - Muy complacido accedemos a encabezar sus páginas con estas líneas, al mismo tiempo que agradecemos a la dirección y redactores de la revista su estimable colaboración, deseando que penetren hondamente los ideales que CRISTIANDAD difunde en el espíritu de sus lectores

La idea de organizar esa "Semana del Suburbio" surgió a impulsos de la compasión que nos inspira la multitud de seres necesitados que llevan una vida penosa en los suburbios barceloneses. Aquellas hermosas palabras de Jesús: "Tengo compasión de la multitud", debe-



mos repetírnoslas constantemente, y unidos así a su amantísimo Corazón, hemos de entregarnos con todo entusiasmo y con el más animoso espíritu, a la solución de tan lamentable estado de nuestros hermanos (*).

(*) Notas tomadas del discurso del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo-Obispo en la clausura de la Semana del Suburbio.

No podemos estar tranquilos ante la terrible situación de tantos miles de hermanos nuestros faltos de las condiciones que hacen digna la vida material y favorecen la espiritual. El amor y la santa caridad que han dominado en la Semana y que han penetrado tan hondo en vuestros corazones, deben manifestarse de ahora en adelante, con la generosidad de vuestra entrega y con vuestro sacrificio. Que vuestra conciencia no os pueda acusar de no haber hecho todo lo posible en favor de vuestros hermanos necesitados.

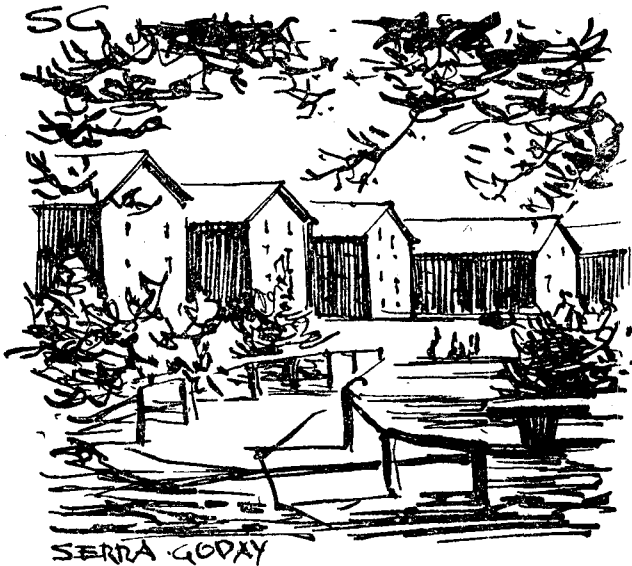
Hasta ahora todos los temas han sido tratados de un modo teórico: ahora es llegado el momento de ponerlos en práctica. Barcelona "puede y debe" acudir en ayuda de los suburbios, volcando sobre ellos su gran generosidad, su cálido corazón, como tantas veces y con diversos motivos lo ha hecho. Que no se diga que nuestra Ciudad oyó la voz de Dios y no la puso en práctica.

Mucho hemos orado y muchos sacrificios hemos hecho por el éxito de la Semana. En ello nos hemos sentido acompañados por multitud de diocesanos, religiosos y seculares, que han ofrecido con este fin sus callados sacrificios y sus fervorosas plegarias. El fruto de estas preces ha sido abundante y manifiesto, tanto por el interés de los trabajos llevados a cabo, como por el gran eco que éstos han hallado en el público. Y si exteriormente se ha demostrado en la brillantez de los actos, interiormente se ha demostrado en el vivo interés de todos por aportar soluciones. Y es que el problema de los suburbios está en toda conciencia católica barcelonesa.

Aunque la Semana ha sido preferentemente destinada a estudiar los problemas de los suburbios, no quiere decir eso que hayamos de olvidar el tremendo problema de los realquilados, que tanto abundan en determinadas zonas de la ciudad, y que presentan perspectivas, en algunas de ellas, más oscuras que las de los mismos su-

burbios; sobre ellos también quiero llamaros la atención; ¡es su alma la que está en peligro! Repasad sus condiciones de vida y cotejadlas con la responsabilidad que toca a los que pueden, al menos en parte, remediarlas.

Y ahora me corresponde hacer un pequeño resumen de todo lo tratado durante esta Semana de Estudios; ta-



rea difícil, dado el volumen y variedad de los temas presentados a consideración, y a la calidad de sus expositores. Diré brevemente:

La Semana ha seguido un desarrollo perfectamente ordenado: primero se ha tratado de la exposición de los problemas en general, ahondando después en sus diversas facetas, para terminar, como consecuencia de todo ello, con el problema religioso y moral. Yo voy a empezar por éste, ya que para mí lo primero es la salvación eterna de tantas almas que están en peligro de perderse, aunque no dejaré de lado la consideración de las necesidades materiales de los individuos.

Lo primero que se echa de ver, en los suburbios, es la falta de iglesias, con las inherentes dificultades que, a causa de ello, tienen que salvar los párrocos que allí ejercen su ministerio. ¡Cuántos sacerdotes, al hacerse cargo de su parroquia, se han encontrado con que ni templo tenían! ¿Cómo empezar? Las feligresías son pobres... y algo apartadas de este Dios en nombre del cual se les va a ayudar. ¿Cómo levantar una casa digna del Señor? Yo pido desde aquí a todos los barceloneses que, al acudir cada domingo a su parroquia, en la que todo está tan a punto, en la que hallan un ambiente acogedor, y en algunas hasta un cierto lujo, se acuerden de aquellas iglesias que carecen de lo más indispensable, de local incluso, aun provisional algunas de ellas. De vuestra generosidad depende el que esos abnegados párrocos de los suburbios, liberados de la preocupación del templo material, puedan dedicarse por completo al templo espiritual: las almas. Y luego, no olvidéis que el templo no lo es todo en la vida parroquial, ya que junto a la Casa de

Dios ha de formarse una feligresía, con todos los problemas de orden espiritual que ello comporta, puesto que ella es la que preside la vida espiritual de sus feligreses.

En este coloquio celebrado con los sacerdotes y religiosos, que ha resultado de gran valor espiritual y muy ilustrativo para todos, he de hacer constar que se me hicieron varios ofrecimientos, por parte de muchos religiosos, para trabajar en los suburbios. Gracias, repito, y os lo acepto, puesto que con vuestra colaboración se aliviará la falta de asistencia religiosa en los mismos, que no se pueden atender debidamente por la falta de sacerdotes que sufre nuestra Diócesis.

Agradezco desde aquí también, y les animo a seguir su labor, a los jóvenes catequistas que, con verdadero espíritu fraternal y cristiano, acuden cada domingo a los suburbios a enseñar el catecismo y a ganar almas por todos los medios de propaganda y buen ejemplo. Conozco la gran tarea que os habéis impuesto y sé también que, en la actualidad, la empresa es tan ardua que se impone daros una preparación específica: es mi deseo que se les prepare adecuadamente para que su apostolado, siguiendo las orientaciones de la Iglesia, sea plenamente eficaz.

También quiero hacer constar la necesidad de que la obra de apostolado en los suburbios sea constante, único modo de que sea realmente efectiva. Es preferible que quienes se dediquen a ella puedan vivir el mayor tiempo posible en ellos; sólo así se obtendrá mayor fruto de sus esfuerzos y se logrará la perseverancia de los fieles. Unas pocas horas a la semana son muy pocas para un campo tan grande y para atender a necesidades que no son de un momento.

En este punto quiero rendir homenaje a esos párrocos de algunas parroquias de nuestros suburbios, tan llenos de santo celo apostólico y con verdadero espíritu de sacrificio, que han rechazado la ocasión de pasar a otras parroquias, en mejores condiciones, para poder permanecer junto a sus feligreses, porque éstos los necesitan más.

Yo invito a las Ordenes religiosas que se dedican a la enseñanza, en especial, a establecer centros de instrucción en las zonas suburbanas. Los suburbios esperan con avidez escuelas primarias, escuelas nocturnas, escuelas de formación profesional... Dádselo generosamente, y Dios os lo pagará con creces.

Porque hay una cosa que sólo la Iglesia puede hacer. Ese ciudadano que hoy es residente en suburbio, podrá un día tener casa, recreaciones, asistencia sanitaria y social, obras culturales... Lo que no puede conseguir sin la Iglesia es ser un buen cristiano y estar en camino de salvación. Hace falta para eso la gracia de Dios, que mana del Corazón abierto de Nuestro Señor Jesucristo, Cabeza del Cuerpo Místico, que es la Iglesia por Él fundada.

J. Freixas, Arzobispo de Tarragona

Es la primera vez que tiene lugar en nuestra Diócesis (y quizá en España) una Semana de Estudios dedicada al análisis de todos los problemas sociales y religiosos que se pueden plantear en los suburbios de una gran capital. Lo difícil de tal realización lo manifiesta el hecho de que en otras capitales europeas de mucha mayor importancia que la nuestra ni lo han querido abordar. Y la razón es obvia, dada la gran fluidez demográfica que afecta a las mismas, por lo cual no puede afrontarse con seguridad de éxito sin alcanzar al propio tiempo un estudio metódico y racional de todos los problemas que afectan a la estructura económica nacional

LA IGLESIA Y LOS SUBURBIOS

Su enfoque en Barcelona

Pero, a pesar de las dificultades inherentes a un tal estudio y a la precisión de las soluciones que con vías de eficacia pudieran deducirse del mismo, no era propio eludir unos problemas que afectan cada vez con mayor gravedad a la conciencia ciudadana, y sobre todo por las derivaciones que de los mismos se desprenden en el orden religioso y moral.

Nuestro Prelado dilucidó desde el primer momento los objetivos que deberían tenerse en cuenta en tal estudio y enumeraba entre ellos los de orden asistencial, de la vivienda, educacionales y de vida social, aparte de los de orden estrictamente religioso y moral, con lo cual venían a ser alcanzados aquellos organismos que de una manera u otra influyen en la estructuración social de los suburbios y de los cuales depende a la larga la vida religiosa de los mismos.

No rehuyó el Prelado los medios que para ello eran necesarios, a saber: la confección de estadísticas y encuestas que ayudaran a "ver objetivamente todos los problemas, aunque la verdad fuera cruda", "decir la verdad de la situación por lo que a nosotros afecta", a fin de no engañarnos en el planteamiento de las soluciones.

Trabajos preparatorios

Siendo, por lo tanto, la finalidad primordial de la Semana la del estudio de los problemas suburbanos, fué preciso con varios meses de anticipación nombrar una Comisión que tuviera como objetivo el logro de una amplia y adecuada información sobre los diversos aspectos de la vida suburbial, y ésta lo hizo elaborando dos tipos de encuesta: una, comprendiendo todas aquellas facetas que pudieran afectar a la vida profana, que fué denominada "encuesta social", y la otra referente a algunos aspectos de la vida religiosa.

A través de unos contactos periódicos con un buen grupo de sacerdotes, religiosos y seglares que trabajan o viven en los suburbios, se pudo reunir un abundante material de encuesta y se fué elaborando una cierta mentalidad común sobre la manera de apreciar los problemas suburbanos.

Zonas suburbanas de Barcelona-Ciudad

Se estableció de buen principio el criterio sociológico que debía regir durante la Semana para precisar el concepto de SUBURBIO, y se pudo llegar fácilmente, a base del mismo, a la delimitación de las zonas suburbanas existentes en la ciudad.

No predominó exclusivamente el criterio geográfico de "zonas de población colindantes a la ciudad", ni el de la forma de vivienda conocido por "barraquismo", sino el de la conjunción de los siguientes factores: problema de vivienda, carencia de suficientes servicios asistenciales y falta de vida social.

Seis zonas aparecieron en tal sentido: Montjuich, Sans, Verdún-Trinidad, Levante (Besós), Marítima, y la de los enclaves interiores (Carmelo, Can Caralleu, etc.).

Las parroquias afectadas por tales suburbios, unas lo

estaban completamente (Nuestra Señora de Port, Verdún), y otras parcialmente, aunque en muy distinta proporción sobre el número de sus feligreses.

La suma total de los habitantes comprendidos en tales zonas suburbanas ascendía a los 177.103.

Por razón de la vivienda: 77.203 en barracas, 46.218 en viviendas bloque, y el resto, 51.774, en zonas urbanizadas o semiurbanizadas. Los sectores más afectados por el barraquismo son los de Montjuich (30.000), sector Marítimo (Somorrostro, Pekín) y la montaña del Carmelo, y por los grandes grupos de bloques de vivienda, los de Verdún y Trinidad, con sus 35.000 habitantes.

Las perspectivas urbanísticas

Los problemas de vivienda, que son los que aparecen en primer lugar en orden lógico de necesidades, fueron enjuiciados durante la Semana desde el ángulo de las posibilidades de construcción a base de la participación ciudadana, con el fin de poder acelerar las posibilidades de solución del más arduo problema que experimenta la ciudad; pero al propio tiempo aparecieron dos facetas de suma importancia en este aspecto: la función del urbanismo y la estructuración social de los suburbios, con el fin de hacer posible su transformación en "barrio".

Es éste un problema al que debe salir al paso Barcelona, en consecuencia del estado provocado por la industrialización, con sus secuelas de realquilados y suburbios. A ello se replicó al principio con la construcción de grupos de "casas baratas", y luego, más tarde, en la postguerra, con las grandes zonas de casas-bloque, las cuales, si bien sus condiciones eran mucho mejores que las de las barracas, a las cuales éstas debían substituir, no obstante echaban de menos todas aquellas cosas que hacen amable la vida en el barrio; mejor dicho, todas aquellas cosas que permiten dar al conjunto de viviendas la típica denominación de "barrio".

Se entiende por tal una agrupación de viviendas en una localidad determinada, vinculada por una unidad geográfica y urbanística, en donde la vida social puede desenvolverse de tal manera que pueda dar satisfacción a ciertas necesidades elementales humanas. El barrio es una unidad de vecindario, "L'unité d'habitation" de los franceses, donde la gente se conoce, se asiste y establece entre sí aquellos intercambios culturales y espirituales que nacen de la propia condición social humana.

El barrio es la ciudad hecha a la escala del hombre; en ocasiones será una simple calle, "mi calle"; en otras abarcará una mayor extensión, pero siempre a base de una unidad que tendrá una cierta expresión arquitectónica que la caracterizará y diferenciará de otro barrio.

Estructura de los futuros barrios

El tamaño de un barrio, se dijo durante las Sesiones de la Semana, puede variar según el tipo y número de las viviendas que lo componen, bien sea una vivienda unifamiliar o plurifamiliar, pero no debe contener menos de 500 habitantes ni sobrepasar los 5 a 8.000; ya que en uno u otro caso perdería su característica de tal.

Sus límites deben constituirlos los accidentes naturales del terreno o de la urbanización; una vía de rápida circulación suele separar o dividir barrios enteros situados a ambos lados de la misma; una plaza, parque o jardín suele agrupar los núcleos de viviendas situadas en sus inmediaciones.

El barrio «íntegra» la ciudad

El barrio constituye el elemento fundamental del urbanismo y al propio tiempo asienta las bases de una vida más humana y que se halla más permeable a la vida religiosa.

El barrio es una unidad de habitación, no de trabajo, pero debe tener las comunicaciones necesarias con los centros de producción de los cuales es tributario, evitando largos y costosos desplazamientos. Su extensión y situación debe de estar en proporción con los centros de producción de los que depende.

En consecuencia, el engrandecimiento de las ciudades se debe orientar hacia la multiplicación de distritos y barrios (dentro de los límites que imponen la geografía, demografía y fuentes de riqueza), pero no hacia un engrandecimiento tan sólo superficial de los mismos. Éstos deben siempre mantenerse dentro de sus límites y rodeados de fajas verdes (parques y jardines), que vendrían a ser como el algodón en rama con que suelen protegerse las piezas delicadas.

La composición social del barrio

Al proyectar un nuevo barrio, debe estudiarse su composición social, evitando la formación de barrios de una única condición social, así como la construcción de un solo tipo de vivienda, olvidando la complejidad de los grupos familiares que deben componerlo, tanto en el aspecto numérico de la familia, como a su condición, ocupación y posibilidades o recursos económicos.

En este sentido, se adujo la experiencia social verificada por la Entidad Constructora Viviendas del Congreso Eucarístico, habiéndose logrado, por medio de tal función urbanística, la promoción social de elevados porcentajes de sus moradores.

Servicios asistenciales y sociales

Éstos deben abarcar toda la gama de necesidades humanas, a las cuales hay que satisfacer de una manera adecuada, si no se quiere evitar la despersonalización del individuo y pérdida de valores societarios en un grupo de población determinado.

En primer lugar aparecen los *servicios culturales*: La población escolar representa en nuestros suburbios, compuestos principalmente de inmigrantes y de matrimonios jóvenes, casi el 20 por 100 del censo total de la población.

Por lo tanto, en la construcción de viviendas, y máxime en la estructuración de nuevos barrios, debieran prevenirse el número suficiente de servicios escolares adecuados a la proporción del índice de viviendas que se proyectan construir. Ahora bien, la mayor parte de nuestros suburbios sufren las consecuencias de una falta enorme de escuelas. Se dan grupos de población alejados completamente de los demás por torrentes o por distancias kilométricas, en donde se dan censos superiores a los 1.000 niños en edad escolar, completamente desprovistos de escuelas. Un total superior a los 15.000 niños y niñas en edad escolar hemos podido detectar en el conjunto de las zonas suburbanas de Barcelona careciendo de escuelas elementales adecuadas.

En el *aspecto sanitario* se descubrieron también los inmensos baches existentes en nuestra ciudad en este sentido. Grandes núcleos de población, superiores a los 10.000 habitantes, completamente desprovistos de dispensarios,

consultorios médicos, guarderías y otros servicios necesarios. Se estudió al propio tiempo las características que deberían reunir tales servicios, así como las dificultades que podría presentar su puesta en marcha.

Los otros elementos de *vida social*, como son los servicios recreativos, deportes, agrupaciones corales, comisiones de fiestas, asociaciones de familias y servicios cooperativistas y mutualistas, se trataron debidamente en cuanto su aportación, también de orden psicológico, no sólo tonifican y elevan la vida de un barrio, sino que contribuyen a la elaboración de aquellas virtudes cívicas y sociales que constituyen una especie de substrato encima del cual puede desarrollarse con más esplendorosidad la vida religiosa.

La acción pastoral y apostólica en los suburbios

Todos los aspectos enumerados hasta aquí constituyen premisas necesarias para poder indagar a fondo el aspecto de la vida religiosa en los suburbios.

Ésta se halla afectada por tales problemas humanos, y en tal forma, que todos ellos condicionan más o menos gravemente las actitudes religiosas. Quererlos desconocer significaría querer edificar un castillo en el aire. El término evangelización comporta esencialmente la otra expresión «encarnación».

Ésta supone «entrega de sí mismo» y no sólo «don», significa «adaptación» y no sólo presentación del Evangelio a secas; por lo tanto, tratándose de los suburbios, en donde predomina el ambiente obrero con su concepción más simplista de los valores religiosos, se impone una revisión a fondo de las actitudes evangelizadoras que han adoptado muchos de los que se dirigen hacia los mismos.

Las ponencias y coloquios referentes a la acción apostólica en pro de los suburbios dilucidaron todos estos aspectos, exponiendo primero la cruda realidad de los bajos porcentajes de práctica religiosa en los mismos, tanto en la asistencia a la Misa dominical, como en la recepción de los últimos Sacramentos, e incluso en la misma asistencia de los niños a los catecismos dominicales. La nota más alarmante la constituye, quizá, el abandono precoz de toda práctica religiosa en los adolescentes, el alejamiento primero de la juventud y luego de los adultos de todo contacto normal y ordinario con los sacerdotes.

Por otra parte, nos dan cifras proporcionales muy bajas el número de los sacerdotes, religiosos de ambos sexos e incluso catequistas que acuden a los suburbios, bien que algunos de éstos sean de formación ulterior, y el de los colegios de enseñanza dirigidos por religiosos establecidos en los mismos suburbios, así como el de las agrupaciones de Acción Católica y Centros Parroquiales radicando en los mismos.

Resultados

Todo ello avivó extraordinariamente el desarrollo de todas las sesiones de estudio, pero al propio tiempo despertó iniciativas y ofertas que, en lo sucesivo, deben canalizarse inteligentemente y de manera orgánica.

El conocimiento de los problemas y el de la situación real es siempre el primer paso hacia una acción eficaz, y esta Semana del Suburbio ha servido para esto: poner al descubierto situaciones y hechos para sensibilizar a la ciudad frente a los problemas que no sólo le interesa conocer, sino que afectan a sus propias carnes ciudadanas.

Lo que se dedujo de una manera evidentísima fué la necesidad de crear un Órgano permanente con el nombre de Secretariado Social de Suburbios, y el Prelado anunció solemnemente su constitución. Éste deberá ser el órgano rector y canalizador de todas las iniciativas y obras que podrán favorecer el día de mañana la vida social y religiosa de los habitantes de los suburbios.

ROGELIO DUCASTELLA, Pbro.

EL AUMENTO MASIVO DE POBLACION, FACTOR DETERMINANTE DEL PROBLEMA SUBURBIAL

El problema de los suburbios barceloneses debe resolverlo Barcelona—pues es nuestra ciudad la que, de no hacerlo, se vería más perjudicada—, pero es problemático que pueda y deba resolverlo por sí misma, sin ayudas ajenas, en especial de las que pueda aportar el Estado.

Porque, tal como se dijo en la Semana del Suburbio, la creación de estas subzonas ciudadanas es debido, casi exclusivamente, al desmesurado crecimiento de la ciudad. Crecimiento, por otra parte, derivado de la propia estructura económica de la nación, que no se encuentra en disposición de poder estabilizar las poblaciones en sus lugares de naturaleza, lo que obliga a una considerable corriente emigratoria del campo hacia la ciudad.

La industrialización del país—premisa esencial para conseguir la mecanización y bienestar subsiguiente del campo—se concentra en las ciudades y, en especial, en aquellas que poseen los elementos primarios y las condiciones precisas para aquel desarrollo industrial: Barcelona, junto con Madrid, son las dos ciudades de España más afectadas por esta situación.

De ahí que los problemas de Barcelona—los derivados de su crecimiento—no puedan circunscribirse a la propia ciudad: tienen repercusión nacional, y el Estado no puede desentenderse, antes al contrario, debe ayudar, en la medida de las necesidades de Barcelona y de sus propias posibilidades, a resolver las situaciones creadas. Ayuda, decimos, que no absorción o responsabilidad de la solución del problema o problemas; ésta corresponde íntegra al Municipio. Esta ayuda ha de consistir en créditos suficientes para atender a las necesidades de vivienda, urbanización y servicios correspondientes, y que permitan crear las condiciones debidas para que la iniciativa privada y la acción municipal—cada una en sus respectivos órdenes y complementándose mutuamente—resuelvan o puedan resolver escaseces y deficiencias.

De lo anterior se deduce que los suburbios de Barcelona se desarrollan (anárquicamente unos, mejor estructurados otros, pero todos faltos de los elementos integradores necesarios a la vida social), debido a la inmigración masiva que, procedente de las provincias españolas, llega a la ciudad en busca de trabajo y medios de subsistencia.

De ahí que el subdesarrollo suburbial afecte no solamente a la belleza de la ciudad: se trata, en primer término, de una cuestión fundamentalmente humana, cristiana, pues en su solución o situación endémica se halla comprometido el porvenir temporal y la salvación eterna de miles de seres humanos, a quienes la sociedad debe facilitar los medios necesarios para conseguir su bienestar material, su elevación cultural, su promoción social y su mejora espiritual.

Barcelona, y al frente de ella los que sienten la responsabilidad de su catolicismo militante, no puede quedar indiferente a una situación que afecta a cerca de 200.000 habitantes. Hacerlo significaría una deserción de los más elementales deberes que derivan de nuestra condición de católicos y de barceloneses. Pero, tal como también hemos indicado al principio, esta acción ha de verse estimulada y respaldada por los organismos estatales, que tampoco pueden desentenderse de esta situación que afecta, no ya a los barceloneses de origen, sino a los de adopción actual y a los futuros inmigrantes que, sin otras posibilidades—por el momento—, deberán acudir en los próximos años a Barcelona, para nutrir la mano de obra de sus industrias y descongestionar la escasez de medios de subsistencia de sus lugares de origen.

Es deseable que una bien orientada política nacional encauce la estructura económica del país, en forma que el mayor número de pobladores puedan permanecer en

sus propias regiones de naturaleza: pero esto sólo puede suceder y dar resultados a largo plazo y, entretanto, Barcelona ha de prepararse para recibir nuevos contingentes de emigrantes que se sumen a los ya residentes en la ciudad condal.

En realidad, el problema del suburbio nace del aumento de población que se produce ininterrumpidamente y con no demasiada regularidad. Por una parte, la escasez del presupuesto municipal y, por otra, aquella irregularidad de crecimiento, son los principales motivos de la desorganización urbanística que crea—siendo a la vez causa y efecto—el suburbio.

El suburbio no es una creación de la postguerra: es decir, no es un problema de hoy. Existía ya de antiguo, si bien con caracteres mucho más atenuados. El proceso se inició hace ya muchos años. Hace más de un siglo—en 1853—, el Ministerio de la Gobernación excitaba a los Ayuntamientos de Madrid y Barcelona a que edificasen para los pobres, en los barrios extremos, casas de módico alquiler. Pero la agravación del problema se debe a los anormales aumentos de población, iniciados de una manera masiva, entre los años 1919 y 1924. En estos seis años, la población de Barcelona aumentó en 149.000 habitantes: es decir, que en este corto período la ciudad creció más que en los veinte años precedentes. La ciudad notó extraordinariamente esta nueva situación, pero la vitalidad de la economía privada ciudadana y la del propio Municipio pudo resolver, sin agobios excesivos, aquella nueva situación. El Ensanche—especialmente en su parte izquierda—y los barrios circundantes, en un constante y más intensivo crecimiento, pudieron absorber aquella población inmigrante.

Pero esta situación se agravó en los seis años siguientes, los que van del 1925 al 1930, en los que la población aumentó en 192.778 habitantes, a un promedio anual de 32.138. Se hizo evidente entonces que Barcelona tenía dificultades para aposentar aquella masa de población. Por aquel entonces, el Patronato de la Habitación de Barcelona publicó unas estadísticas en las que indicaba que habían unas 6.478 barracas, diseminadas por Montjuich, Hostafranchs, Barceloneta, Horta y San Andrés, algunos de cuyos grupos subsisten todavía.

En los seis años siguientes—del 1931 al 1936—remitió bastante el aumento de población (56.592 habitantes en total, a un promedio anual de 9.432) y, en realidad, a pesar de la disminución habida en el programa de nuevas construcciones—levantadas, especialmente, en el barrio de la Sagrada Familia y colindantes—el problema no se agrava

vó, si bien, las barracas ya apuntadas y las cuevas existentes en La Torrassa y otros sectores ciudadanos, ya indicaban lo que podría ocurrir de no afrontar la solución.

Pero vino la guerra y, con ella, un anormal período ciudadano que, a los efectos de este artículo, hemos de pasar por alto, para llegar a la situación creada en los años de postguerra que van del 1940 al 1951. Durante estos doce años se produjo un aumento de 224.345 habitantes, a un promedio anual de 18.695, promedio que en los últimos cinco años, es decir, del 1952 al 1956, se ha elevado a 25.426. Cifras importantes y difíciles de integrar. Tan difíciles que, en realidad, no se han integrado y han sido las causantes de la agudización del problema de los suburbios barceloneses.

Resumiendo: Barcelona, que en el año 1920 contaba con 710.335 habitantes, registra ahora, al finalizar el año 1956, la cifra de 1.431.735. Es decir, ha duplicado su población en treinta y seis años. Ello equivale a decir que los barceloneses y su Ayuntamiento hubieran debido hacer el esfuerzo de alojar y crear los servicios públicos necesarios equivalentes a las actuales poblaciones de Valencia y Córdoba, que suman, aproximadamente, la misma cifra de aumento de población habida en Barcelona a partir de 1920. Una tarea ingente y que, en definitiva, ha sido superior a sus posibilidades: de ahí la actual situación deficitaria.

Por otra parte, las poblaciones vecinas, que siguen inevitablemente el ritmo que marca Barcelona, han visto crecer sus habitantes en forma aún más vertiginosa que su capital: Badalona, Hospitalet, Santa Coloma de Gramanell y San Adrián de Besós, que en el año 1900 contaban, en conjunto, con 26.116 habitantes, poseen ahora, en cifras de 1955, 201.859. Casi ocho veces más en medio siglo y 175.000 habitantes en números redondos. Tampoco la economía municipal de estos Ayuntamientos ha podido atender a la urbanización y creación de servicios para estas nuevas masas de población, y como resultado tenemos estas extensas zonas suburbanas que rodean al término municipal de Barcelona, aun sin formar parte de su Municipio.

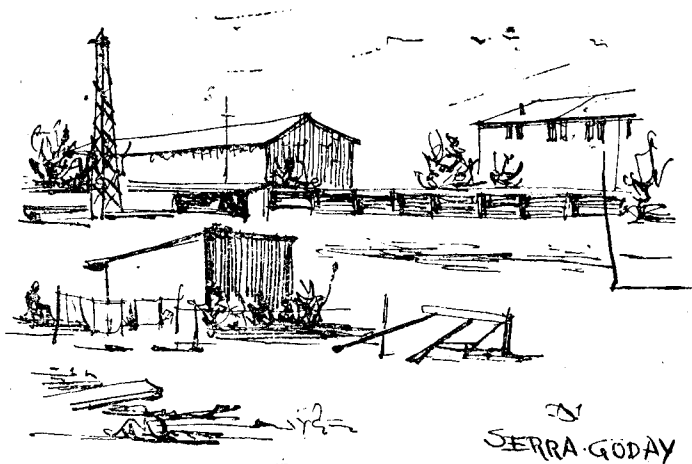
Solamente en estos últimos tres años—1954, 1955 y 1956—nuestra ciudad ha aumentado en cerca de 110.000 habitantes, algo así como la población total de Santander.

Naturalmente que estos aumentos de población se deben, en su mayor parte, a la inmigración, y una de las causas que la posibilitan y, aún, que la hacen imprescindible—aparte la misma estructura económica del país a que antes nos hemos referido—es la baja natalidad de los naturales de Barcelona, así como la de sus residentes, aunque no hayan nacido en ella. Desde principios de siglo el nivel de natalidad ha ido descendiendo, mucho más vertiginosamente que en otras latitudes. Del índice 24,98 nacidos por mil habitantes del año 1900, hemos pasado al 14,48 por mil en el año 1956.

En cambio, las provincias que proporcionan el mayor número de inmigrantes de los últimos años: Almería, Jaén, Córdoba y Granada, entre otras, ocupan, respectivamente, los lugares 2.º, 3.º, 6.º y 7.º en el orden de natalidad por provincias españolas, mientras Barcelona ocupa el 45.º lugar. Lérida, Tarragona y Gerona ocupan el 44.º, 47.º y 49.º lugar, respectivamente. Es todo un síntoma.

Ahora bien: el fenómeno de más trascendencia es que los inmigrantes, que en su país de origen—de nivel de vida más bajo—tienen altos índices de natalidad (oscilan entre 24 y 26 nacidos por cada 1.000 habitantes), al residenciarse entre nosotros limitan también su fecundidad, acompañándola al general de la población. Las ligeras reacciones que periódicamente se producen corresponde a épocas inmediatamente posteriores a fuertes ciclos de in-

migración, para volver a descender poco más tarde. La inmigración, pues, no resuelve, en Barcelona, el problema de la baja natalidad. Mientras que, por otra parte, esta misma baja natalidad, unida a la constante industrialización y al excedente de población rural, multiplicará constantemente el flujo inmigratorio. La cuestión de los suburbios, pues, ha de situarse en el primer plano de las preocupaciones ciudadanas, no tan sólo para atender a la situación presente, sino para prevenir posibles agravaciones futuras. Todo hace suponer que el promedio de 20.000 inmigrantes por año de estos últimos tiempos, no sólo será mantenido en el futuro, sino posiblemente rebasado.



Ya hemos apuntado antes la idea de que el Municipio, por sí solo, no posee suficientes medios para atender a este crecimiento: tanto el Ayuntamiento como la construcción por iniciativa privada ha de verse fomentada y ayudada por los órganos del Estado.

Pero, además de estos problemas de alojamiento, existen otros de convivencia, existen problemas de asimilación, de adaptación, que no pueden olvidarse y que deben ser atendidos, no aplazándolos para mañana—el eterno mañana del cómodo egoísmo—, sino acompañando su solución a la de la vivienda y urbanización. Difícilmente pueden ser atendidos antes—por lo menos en una forma eficiente—; pero es peligroso dejarlos para después. Los vicios de origen pueden ser decisivos para el porvenir.

Un urbanista inglés, Thomas Sharp, ha escrito: "Como complemento a la disposición en masa de las viviendas para satisfacer las exigencias de la *salud física* pública e individual, ha de considerarse su ordenamiento para llenar las necesidades de la *salud social*. De todos los problemas relacionados con el desarrollo de una ciudad, éste es, sin duda, el más descuidado".

Atender a esta salud social es el principal objetivo que hemos de perseguir al enfocar la cuestión de los suburbios: la actual y la futura. En definitiva puede resumirse la situación diciendo que lo que interesa es *evitar el suburbio*, pues allí donde existe "salud social" no existe el suburbio. No basta, pues, con dar cobijo a la población, es necesario asentarla debidamente y proporcionarle los medios para su adaptación a la vida de la ciudad y su elevación social.

No hacerlo así equivale a atender, simplemente, a la "salud física pública e individual" y ello, en definitiva, sería solucionar un problema para crear otros de tanta o mayor trascendencia del que se quiso solucionar.

Si el crecimiento de la población lo motivase solamente un aumento vegetativo, es decir, si proviniese de la diferencia positiva entre nacimientos y defunciones, quedarían resueltos con relativa facilidad los problemas derivados de la necesidad de atender a la salud social.

LA VIVIENDA DEBE ADAPTARSE A LA FAMILIA

La Iglesia quiere que la formación de nuevas barriadas vaya siempre asociada al criterio de la unidad parroquial, que debe ser no sólo el centro de la vida religiosa, sino también el campo de todas las actividades sociales de una determinada localidad.

Por consiguiente, una de las imperiosas exigencias de este criterio es la construcción del templo, a la sombra del cual deben desarrollarse todas las actividades de una determinada agrupación. Una agrupación sin templo es un cuerpo sin alma, y faltándole el alma está destinada, más pronto o más tarde, a la muerte en el orden religioso y moral, con todas las desastrosas consecuencias que esta privación lleva consigo.

Por lo que se refiere al individuo y a la familia, recordamos que si bien es el hombre quien hace la casa, es la casa la que hace al hombre y por ende orienta la familia.

Cuando el hombre adquiere un traje, éste debe ser cortado a su medida, y no el hombre ajustado a la medida del traje.

Cuando una familia adquiere una casa, ésta debe ser adaptada a la familia, y no la familia a la casa.

Dios ha revelado implícitamente lo que debe ser la casa, toda vez que ha señalado lo que debe ser la familia.

Dios quiere la familia honesta, unida y fecunda. La casa, por tanto, debe estar dotada de suficiente espacio para permitir la constitución y el desarrollo de la familia en conformidad con la voluntad divina, en una atmósfera de orden y de limpieza de cuerpos y almas para garantía de la salud física y moral de sus moradores.

Además, para asegurar la estabilidad de la familia, es preciso procurar que la casa llegue a ser propiedad de sus ocupantes. Entonces el padre podrá cumplir mejor sus obligaciones, gobernar su pequeño reino, preservarlo con vigilante celo e imprimirle su carácter; mientras la madre, con sus delicadezas, la embellecerá, haciéndola más acogedora.

En efecto, no debemos olvidar que la esencia del problema de la vivienda no está limitada a la construcción material de casas, para asegurar un refugio, sino principalmente a construir verdaderos hogares para la formación de los individuos y de las familias.

Del discurso de Su Excm. Rdma. el Nuncio de Su Santidad, en la inauguración de siete grupos parroquiales en Zaragoza, julio 1957.

La sincronización de las nuevas generaciones autóctonas a la vida religiosa, cultural y social de la ciudad —su ensamblamiento individual y familiar al sentir colectivo de la ciudad, a su “manera de ser”— se efectúa normalmente a través de la familia, en un encadenamiento sin transición, de tradiciones y formas de vivir, que va de padres a hijos, sin otras variaciones ni dificultades que las propias del comportamiento y adecuación de estilos y gustos de épocas distintas.

Pero, como hemos visto, no es ésta la situación referida a nuestra ciudad. La influencia familiar en la formación de la conciencia ciudadana cubre un reducido sector de los aumentos de población. En los inmigrantes no existe tal influencia. Es preciso buscar y adoptar nuevas fórmulas para conseguir su adaptación e integración. Y estas fórmulas, que existen, han de ser previstas y adoptadas en el momento preciso; y este momento empieza con el primer plano que se levante para la construcción de viviendas o trazado de calles: con la primera fórmula que se prevea o se adopte para la distribución de la población en los diversos sectores de la geografía ciudadana.

Cuando un niño crece desmesuradamente —y aún con crecimiento normal— los padres acuden a la sobrealimentación y a los remedios que la farmacia pone a su alcance para estos casos: asimismo, cuando una ciudad

crece tan rápidamente como la de Barcelona, es fácil que se produzcan trastornos en su desarrollo que pueden ser fatales para su existencia misma. Es preciso acudir a los remedios que el caso requiere, si se desea evitar la depauperación y que la ciudad se convierta en un ser colectivo afectado de avitaminosis, sin vigoría social, económica y espiritual. Con pérdida absoluta de la personalidad que la distingue.

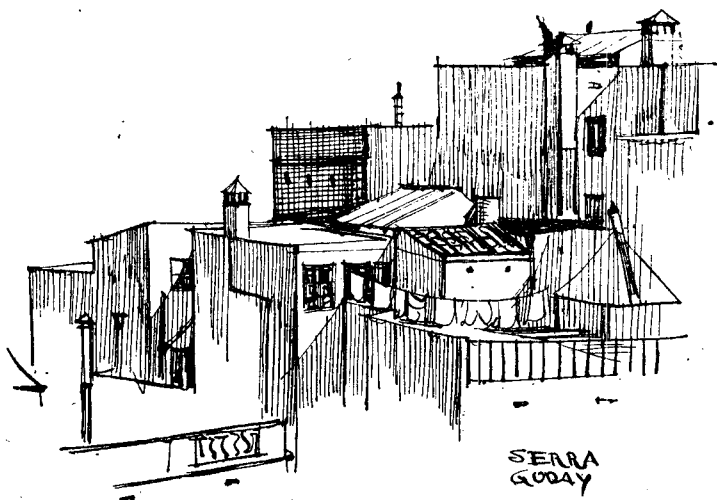
Urge poner remedio a la situación actual y prever el futuro para evitar nuevas situaciones de emergencia. Urge poner remedio, porque esta falta de personalidad o de vigor colectivos repercute de manera decisiva sobre los individuos.

Urge acudir al suburbio en forma ordenada y dirigida. Mientras en las familias afincadas en la ciudad desde años atrás, la entrega del relevo a las nuevas generaciones —la marca o el sello de ciudadanía— se efectúa en forma gradual e imperceptible, en las familias inmigrantes este relevo sólo puede efectuarse por medios externos: la vida social, facilitada por una bien estudiada urbanización y una distribución de población efectuada con sentido común, ha de suplir en este aspecto fundamental a la función familiar.

Los actuales suburbios de Barcelona precisan de la acción coordinada del Estado, Municipio y ciudadanos todos. También de la Iglesia y de sus órganos y militantes.

Toda esta masa de población, diseminada por diversos sectores: Montjuich, playa, Sans, Horta, Roquetas, Verneda, etc., espera nuestra acción.

He aquí una ambiciosa y noble misión de apostolado. El trabajo es arduo. Difícil la empresa. La Semana del Suburbio, recientemente celebrada, constituyó un testimonio del interés que este problema ha despertado en amplias masas de la población y de buen número de militantes católicos. Son ya legión los que dedican sus esfuerzos a la evangelización de los suburbios. Pero no basta lo hecho hasta ahora. Es imprescindible una acción coordinada y bien estructurada. El Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo anunció la creación de un Secretariado Diocesano que cuidará de la organización de la acción de la Iglesia en el suburbio barcelonés. Es de esperar que los católicos barceloneses respondan a esta acción con fe y generosidad.



JAIMÉ NUALART MAYMÍ

CONCLUSIONES APROBADAS EN LA SEMANA DEL SUBURBIO

1. *Importancia de los inmigrantes en la vida económica de la ciudad.*

Conclusiones. Despertar una actitud favorable hacia los inmigrantes por parte de la población autóctona.

— Servicio de orientación de los inmigrantes tanto en la región de origen como en la de destino.

2. *Adaptación del inmigrante (Migraciones interiores).*

— Respeto a los valores culturales y religiosos del inmigrante.

— Asistencia material y espiritual de los inmigrantes, creando para ello un organismo permanente conectado con la de existentes Casas Regionales.

3. *Organización social del barrio.*

Que en los planes de urbanización se tengan en cuenta las necesidades asistenciales, sociales y religiosas de los futuros grupos residenciales de nuestras ciudades.

4. *La participación ciudadana en la construcción de viviendas.*

— Movilizar a los propios suburbanos, facilitándoles medios y organización para que construyan su propia vivienda.

— Impulsar la formación de Agrupaciones de COOPERADORES, a través de la entidad constructora V del C. E. u otro organismo diocesano, para resolver el problema de la vivienda de nuestros suburbios, ejerciendo al propio tiempo una acción educacional de sus usuarios procedentes de barracas.

— Que los organismos asistenciales de la Iglesia (CARITAS) intensifiquen su acción benéfica, para poder facilitar vivienda a los más pobres.

— Interesar de los organismos públicos facilidades, en créditos y primeras materias, para el desarrollo de las Cooperativas de vivienda.

5. *Problemas de la madre obrera en la organización de su hogar.*

— Creación de Escuelas del Hogar en los suburbios, para las jóvenes y madres obreras.

— Las madres obreras católicas necesitan alguna organización para irradiar su dinamismo cristiano entre las otras familias suburbanas.

6. *Cooperativas de suburbio.*

— Que los organismos parroquiales-asistenciales se sirvan del sistema cooperativista, como medio muy eficaz para lograr la promoción social de los suburbanos, así como para mejorar su nivel de vida.

7. *Transformación del suburbio en barrio.*

— Creación de obras sociales que comprendan todas aquellas manifestaciones de vida que puedan servir para la elevación del tono de vida social y religiosa del sector.

... Creación de un organismo diocesano para orientar, coordinar e impulsar la acción social suburbial.

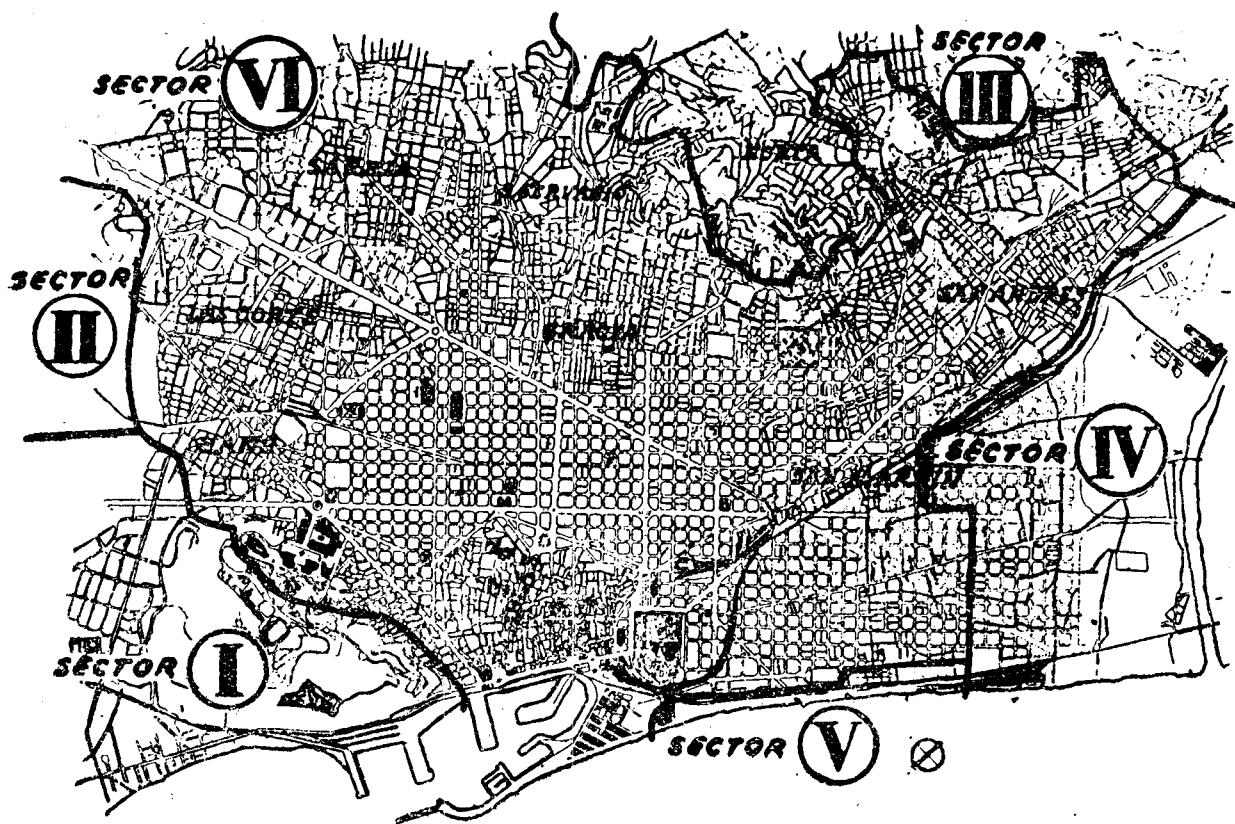
8. *Las Caritas diocesana en los suburbios.*

— La misión de CARITAS es subsidiaria de la acción social y coordinadora.

— Incrementar con el debido control la instalación de dispensarios.

— Poner en funcionamiento nuevas guarderías infantiles, algunas de emergencia.

(Termina en la pág. 230)



ESTADO ACTUAL DE LA MORALIDAD PÚBLICA

De la Instrucción de los Excmos. y Rvdmos. Metropolitanos españoles

Mirando en sí el conjunto de la moralidad pública de nuestra Patria, tenemos que decir que no nos gusta, que no es satisfactorio y que deja mucho que desear.

Vemos que hay manifestaciones públicas de inmoralidad, aun limitándonos al orden de la sexualidad y del pudor, y que esos hechos, con frecuencia lamentables, no son combatidos eficazmente, ni por una valiente reacción social ni por una acción coordinada de los ciudadanos particulares.

Y como el ejemplo arrastra, su fuerza de contagio se suma a la que ya tienen de suyo las pasiones y a la que ejercen en la inteligencia la debilitación de la fe y la difusión de los errores que antes hemos mencionado, y la ola de inmoralidad pública va creciendo en progresión proporcional a la inercia de los ciudadanos honestos.

No entra de lleno en los fines de esta Instrucción hacer un cuadro detallado y completo de la inmoralidad pública en nuestra Patria; pero la necesidad de aplicar los remedios oportunos y previsores nos obliga a indicar algunas de sus manifestaciones.

En primer lugar, notamos que la santa institución del matrimonio se va inficionando de un concepto materialista que le resta fecundidad y aptitud para constituir la sana familia cristiana y española, que es gloria sólida de nuestra historia.

Un feminismo absurdo aleja a muchas mujeres de su destino en pos de entretenimientos y libertades que no conciden con el decoro y sus deberes de la maternidad. Un ambiente de excesiva libertad doméstica permite a los hijos y a las hijas ausentarse del hogar demasiadas horas y hasta días enteros. Su padre, haciendo dejación de su autoridad paterna, que es don divino y base de la familia, no es reconocido en ella como representante de Dios, ni como *cabeza de la mujer*, según la expresión de San Pablo (1), ni como primer maestro dado por Dios a sus hijos. Y no es caso raro que los mismos padres, con su mal ejemplo, arrastren a sus hijos al pecado.

Un celibatismo, no impuesto forzosamente por las circunstancias, sino abrazado voluntariamente por egoísmo, no elegido para servir con mayor entrega a Dios y a la sociedad, sino como más cómodo para no encontrar obstáculos en el vicio, forma una legión de parásitos, tan perniciosos para la Iglesia como para la sociedad.

La pornografía clandestina y semiclandestina pone en juego todas sus artes, con aportaciones nativas y extranjeras, para fomentar el libertinaje moral. La literatura pornográfica no tiene hoy, por las circunstancias legales de nuestra Nación, la libertad de que gozaba en otros tiempos; pero circula clandestinamente, en forma de fotografías obscenas, novelas y libros lascivos, revistas extranjeras, imitadas a veces peligrosamente por las nacionales, anuncios disimuladamente repartidos, etc.

Por otra parte, ¿es tolerable todo lo que ven en nuestras calles, sobre todo en las poblaciones importantes, los ojos honestos y los niños inocentes? ¿Son tolerables los grandes anuncios callejeros de cinematógrafos y teatros que ostentan como cebo de atracción las escenas o los personajes más atrevidos de sus espectáculos?

No necesitamos subrayar la plaga del desnudismo que invade nuestras calles, sobre todo en verano, y no siempre por culpa de los turistas que vienen de allende las fron-

teras de nuestra Patria; ni se puede excusar la hipocresía del mismo desnudismo, que trata de cubrirse con velos tan sutiles que sirve más bien para aumentar el reclamo de las bajas pasiones.

¿Hará falta describir los daños que producen en el orden moral las modas inverecundas, armas principales de Satanás para abrir las puertas al impudor público, atrio de la depravación moral? Recuérdese que la Serpiente antigua inicia siempre sus campañas de odio a la Humanidad valiéndose de las debilidades de la mujer.

Bien claramente ha hablado la Iglesia. Recientemente, Pío XII, en la encíclica *Fulgens corona*, en que instituyó la celebración del Año Mariano de 1954, le señaló como fin general *un mayor florecimiento en las costumbres cristianas*; pero entre los fines más concretos destacó el de desterrar los vestidos inverecundos, que se atreven a penetrar hasta en los templos. De acuerdo con esto, no son pocos los Prelados que han dado normas muy concretas sobre la modestia femenina, entre ellos nuestro Cardenal primado en su Instrucción del 22 de agosto del mismo Año Mariano.

De los peligros que se presentan en playas y piscinas se ha tratado ampliamente en congresos y asambleas de la Acción Católica. Debemos agradecer los estudios hechos y los planes trazados, y mucho más los esfuerzos tan laudablemente realizados para llevarlos a la práctica. Pero todavía queda muchísimo que hacer, sobre todo en las piscinas, que se van multiplicando por toda la Nación, y en los baños de los ríos, donde lo reducido del espacio y la promiscuidad de los sexos ofrecen peligros más próximos para la honestidad pública.

No podemos ver con malos ojos lo que contribuye a la higiene, a la sanidad y a la limpieza. El cuerpo es también parte importante del hombre, y el de los fieles cristianos es templo del Espíritu Santo, como antes nos decía San Pablo; por lo cual son meritorios los cuidados con que se procure su buena conservación y su prudente mejora. Pero el culto exagerado del cuerpo, la pasión irracional de los deportes y el desnudismo inverecundo son un retroceso hacia el paganismo. Paganismo es también la libertad escandalosa de los grupos y parejas que imitan en la calle, y mucho más en las afueras de las poblaciones, en los parques y lugares solitarios, lo que ven hacer a los ídolos del cine o del teatro, ayunos de pudor y analfabetos en moralidad.

* * *

Defensa de la moral pública

Nuestro deber pastoral, como custodios que somos de la fe y de las costumbres cristianas, nos obliga, amadísimos hijos, a pedirlos, con el mayor encarecimiento y urgencia, que acudáis en ayuda nuestra para defender de la ola creciente de la corrupción mundial la moralidad pública de nuestra Patria.

Como decía Pío XII en su famoso discurso "Por un mundo mejor", el 10 de febrero de 1952. *"éste no es el momento de discutir"*; ahora los pueblos cristianos *"esperan acción"*.

(1) *Efesios*, 5, 23.

LA VIRGEN DE FATIMA Y PIO XII

Saludo del Ilmo. y Rvmo. Monseñor Ernesto Camagni, con ocasión de la fiesta ofrecida a los enfermos del Hospital de la Villa de San Pedro, en Roma, por el Centro Romano de Estudiantes, con motivo de coincidir la celebración de las apariciones de la Virgen de Fátima con el cuadragésimo año del Episcopado de Su Santidad Pío XII.

En 1917 Europa ardía en el incendio de la guerra mundial. El gran Pontífice de la paz, Benedicto XV, había recurrido a todos los medios humanos y sobrenaturales para contrarrestarlo. Con cuánta fe y con cuán vivas instancias se recitaba todos los días la plegaria compuesta por el mismo Papa:

"Espantados por los horrores de una guerra que trastorna pueblos y naciones, nos refugiamos, ¡oh Jesús!, como refugio supremo, en vuestro amantísimo Corazón; de Vos, Dios de misericordia, imploramos con gemidos el fin del cruel azote; a Vos, Rey Pacífico, presentamos nuestros deseos de que apresuréis la tan deseada paz".

La plegaria terminaba con esta fervorosa invocación:

"Vos también, ¡oh Virgen Santísima!, como en otros tiempos de terribles pruebas, ¡ayudadnos, protegédnos, salvadnos!"

El incendio se extendía, amenazando sumergir en el vértice de sus llamas a todas las naciones.

El día 13 de mayo de aquel año, a tres pastorcillos de Aljustrel—pequeña comarca dependiente de Fátima—, inocentes como los corderillos que apacentaban, se apareció sobre una encina una bellísima Señora, toda luz, más resplandeciente que el sol.

Su vestido era blanco como la nieve, rodeaba su cuello un cordón de oro cayendo hasta sus pies, que apenas rozaban las hojas del árbol. Un manto blanco recamado de oro cubría su cabeza y casi envolvía toda su persona.

De sus manos, juntas sobre el pecho en actitud de orar, pendía un Rosario de cuentas blancas como perlas, terminado por una pequeña cruz de plata bruñida. Su rostro, de rasgos purísimos e infinitamente delicados, estaba circundado por una aureola de sol, pero aparecía como velado por una sombra de tristeza.

La Señora, después de haber dicho a Lucía, a Francisco y a Jacinta que "su país era el cielo", les recomendó el rezo del Santo Rosario, y les preguntó: "¿Queréis hacer sacrificios y ofrecer voluntariamente todas las penas que os mandará el Señor en reparación de tantos pecados con los que se ofende a su Divina Majestad, para obtener la conversión de los pecadores, la enmienda de los blasfemos y de todas las ofensas hechas al Inmaculado Corazón de María?"

Obtenida la contestación afirmativa, "se fué derecha, derecha, desapareciendo en el sol".

En aquel momento, en el Vaticano, en la capilla Sixtina, Mons. Eugenio Pacelli, al final de su consagración episcopal—que recibió de manos de Benedicto XV, ante las impresionantes pinturas de Miguel Ángel que recuerdan al mundo dislocado los horrores del último día—, impartía su primera Bendición Pastoral, con los ojos perladados de lágrimas, en una actitud hierática y conmovedora.

¿Quién podía pensar entonces que le sería dado a él, Papa Pío XII, cumplir el requerimiento de la Virgen, de consagrar el género humano a su Corazón Inmaculado, en días de llanto y destrucción apocalípticas? ¡1942!

"A Vuestro Corazón Inmaculado, en esta hora trágica de la historia humana, Nos confiamos y Nos consagramos, no sólo en unión con la Santa Iglesia, Cuerpo Místico de vuestro Jesús, que sufre y sangra en tantas partes

y es de tantos modos atribulado, sino también con todo el mundo desgarrado por feroces discordias, abrasándose en un incendio de odio, víctima de la propia iniquidad.

"Nos conmueve tanta ruina material y moral; tantos dolores, tantas angustias de padres y de madres, de esposas, de hermanos, de niños inocentes, ¡tantos en peligro de perderse eternamente!

"Vos, ¡oh Madre de Misericordia, impetrad de Dios la paz en la verdad, en la justicia, en la caridad de Cristo!"



¡Él mismo debía hacer solemnemente tal consagración "in perpetuo", Mons. Eugenio Pacelli: Pax coeli!

Pío XII: Pastor Angelicus.

¿Quién entonces podía pensar en el aspecto netamente mariano del Pontificado de Pío XII; en sus conmovedores y continuos requerimientos, especialmente a los niños, a los afligidos, a los sufrientes, a fin de que se unan a él para pedir a Dios la cesación de la guerra; en el grande Año Mariano; en la proclamación del dogma de la Asunción de María al cielo? El "neo-consagrado" iniciaba su delicadísima misión en inmediato contacto con todas las

aflicciones y con todos los increíbles problemas de la guerra.

¡La guerra, que ocupa lugar tan importante en la revelación mariana de Fátima! Como un cuadro compuesto de luz deslumbradora y de sombras infernales, la Virgen Santísima y la guerra darán una visión especial al Pontificado de Pío XII, junto al incomparable e intangible talismán del ministerio de su palabra y el de su caridad sin límites.

Su mente, su corazón, su voluntad, están enteramente consagrados al gobierno de la Iglesia y a la santificación de las almas.

Pío XII, sagaz conocedor de las condiciones presentes, con maravillosa constancia prosigue defendiendo con las armas de la verdad el patrimonio de luz, legado por Dios a los hombres, e indica, con plenitud de autoridad, la causa profunda de los conflictos, señalando la vía segura para su recta solución.

Con el ministerio de la caridad se llega a todos sus hijos duramente probados del modo más diverso, dándoles, junto con el socorro material, el gran aliento de la completa confianza en Dios.

Cuando Pío XI, de imperecedera memoria, inauguró la Estación de Radio Vaticana lanzando su augusto mensaje

al mundo invitando a todas las criaturas a dirigir a Dios palabras de agradecimiento, ¿pensaba tal vez que iba a llegar un día en que esta sabia y próspera institución sería como una inmensa central de los corazones, desde la cual el Vicario de Cristo dirigiría la palabra, en todas las lenguas, a todos sus hijos, y éstos también le retornarían sus suspiros, sus esperanzas, sus invocaciones, sus sentimientos con vibrante expectación y conmovido agradecimiento?

¿Pensaba el Venerable Anciano que hoy, la misma Estación de Radio Vaticana, podría usar sus perfectos instrumentos también en esta casa, que lleva el nombre del primer Papa, ante vosotros, queridos amigos, que representais a los Voluntarios del Dolor, a todos los enfermos del mundo, y serviría para tributar a Pío XII el ferviente homenaje de nuestra devoción filial, de nuestra indefectible obediencia y de una gratitud profunda y constante?

Mirémosle envuelto en la celestial luz de la Virgen Santa "Veritate magister, caritate pater".

Escuchemos a Pío XII, queridos amigos, y todos los que sufrimos en el alma o el cuerpo digámosle: ¡Vida y Victoria!

E. CAMAGNI

(L'Osservatore Romano, 27 mayo 1957.)

(Viene de la pág. 227)

CONCLUSIONES...

9. Responsabilidad de sacerdotes y religiosos frente a la evangelización de suburbios.

— Solicitar de las Congregaciones religiosas una mayor prestación de sacerdotes para trabajar en los suburbios, con residencia en los mismos.

— Proporcionar una preparación adecuada a los sacerdotes que deban ejercer su ministerio en los suburbios.

— Aumentar las posibilidades del Ministerio Pastoral, en todos aquellos sectores suburbiales que, aunque provisionales por su enclave geográfico, dada su importancia, se hallen distantes de la parroquia.

10. Acción escolar de la Iglesia en los suburbios.

— Intensificar la creación de Escuelas en los suburbios, tanto parroquiales como religiosas.

— Considerar la utilidad que podría reportar un Patronato Escolar Diocesano, cuya misión fuera la de coordinar, ayudar económicamente e impulsar toda la acción pedagógica en las Escuelas de los Suburbios.

11. Acción apostólica de la Iglesia a través de las Escuelas Profesionales.

— Dedicar especial atención a la creación de Escuelas Profesionales especializadas, bien emplazadas, como medio de elevación del nivel de vida de los habitantes de los suburbios y como medio de formación cristiana de la juventud.

— Es muy necesaria la difusión de Escuelas de Pre-entrenamiento y de "Preparación Profesional".

— Sería útil intensificar un servicio de orientación profesional conectado con la escuela primaria.

12. Formación profesional de la mujer obrera.

— Las Escuelas del Hogar y Profesionales para las jóvenes y madres obreras, serían un medio excelente para

la intensificación de la vida familiar en los suburbios y orientación de la economía doméstica con resultados efectivos en la elevación del nivel de vida.

— Las Escuelas Profesionales especializadas deberían ser consideradas en función de los emplazamientos industriales correspondientes.

13. Lo que el suburbio espera de las religiosas.

— Que intensifiquen su apostolado en los suburbios con la creación de escuelas y obras asistenciales y sociales en los mismos.

14-15. Actuación de los catequistas en los suburbios.

— Debe intensificarse la acción de los catequistas, pero más como medio de irradiación apostólica que como medio de perfeccionamiento personal del catequista.

— Urge la creación de una Escuela de Catequistas para los Suburbios, cuya misión fuera coordinar su acción y educar su adaptación al medio que deban evangelizar.

— Los catequistas, reconociendo lo limitado de su apostolado, deben preocuparse de formar catequistas que deriven del mismo suburbio, a fin de que las catequesis lleguen a ser autónomas y ganen en eficacia.

16. Apostolado de adultos.*

— Es vital, para que éste sea eficaz, que radique en organizaciones de Acción Católica especializada, juvenil y adulta. Todas las demás fórmulas de formación espiritual tendrán eficacia en cuanto sean recogidas por organismos especializados de acción católico-social.

— A los adultos hay que incorporarlos a la vida social del sector a través de los propios organismos diocesanos, para que puedan constituirse en líderes y dirigentes de todas las agrupaciones que tiendan a elevar el tono y vida social de los habitantes del suburbio.

LA FIESTA DE LAS BURRAS Y DE LOS LÓCOS

Por S. E. el Cardenal COSTANTINI

A los ponderadores del "Arte Sacro" ofrecemos las palabras de S. E. el Cardenal Costantini, Presidente de la Comisión Pontifical de "Arte Sacro":

En ciertas iglesias hubo, en la Edad Media, representaciones inconvenientes, que encontraban como pretexto ciertas fiestas del culto. La autoridad eclesiástica las prohibió, pero tenían una vida tenaz. Todavía las encontramos en el siglo XVI.

Mons. Righetti las describe así:

"La fiesta de la burra, inspirada por la aparición de Balaam, en el drama *Profetas de Cristo*, consistía en festejar a una burra, con lo que se pretendía, de un modo ciertamente bien raro, asociar al humilde animal con los misterios de la Natividad; desgraciadamente esta fiesta había tomado, en ciertas iglesias, un carácter carnavalesco. En Sens, incluso se le dedicó un oficio especial, compuesto por Pierre Corbeil (muerto en 1222), antiguo Profesor de la Universidad de París y Arzobispo de esta ciudad. Daba comienzo en las vísperas de la Circuncisión, con la antífona *Lux hodie, lux laetitia... laeta volunt quicumque colunt asinaria festa* (1), y acababa al día siguiente en medio de banquetes, jolgorios y bailes indecentes que tenían lugar en la misma nave de la iglesia. En Beauvais, donde la fiesta se hizo célebre, en 16 de enero, recordando la huida a Egipto, se colocaba sobre una burra ricamente enjaezada a una joven y, en procesión, iban de la catedral a la iglesia de San Esteban, donde, y "en cornu Evangelii", la burra y la joven asistían a los divinos misterios. En la Misa correspondiente había también una secuencia "ad hoc", que empezaba así:

Orientis partibus
Adventavit asinus
Pulcher et fortissimus
Sarcinis aptissimus... (2).

Por fin, de ordinario, al mismo tiempo que la fiesta de las burras, se celebraba la fiesta de los locos — o sea, la de los subdiáconos —, en la que participaban abundantemente clérigos y sacerdotes. Como había niños bromistas, los subdiáconos elegían en ese día un "pequeño obispo", que debía parodiar en forma grotesca los misterios episcopales; todos se abandonaban entonces a la más loca alegría. Louis, Arzobispo de Sens, en sus Estatutos (1455), diseña un cuadro muy lamentable de las escandalosas aberraciones que se cometían con tal motivo.

Estas ceremonias sacrílegas, del todo indignas de la casa del Señor, duraron, a pesar de las prohibiciones severas y reiteradas de los Concilios, hasta bien entrado el siglo XVI.

"Nil sub sole novi" (3). Hoy asistimos exactamente, en lo que se refiere a la iconografía cristiana, a un retorno de las "fiestas de las burras y de los locos". Lo que en otro tiempo se hacía por medio de ruidosas representaciones sacrílegas, se hace ahora por medio de un arte sagrado indecente ("Festa Asinorum") (4), y se desconoce la autoridad eclesiástica por medio de la parodia del "pequeño obispo" ("Festa Stultorum") (5).

Pero aún hoy día comprobamos algo peor. Las fiestas de las burras y de los locos caricaturizaban la jerarquía eclesiástica; el nuevo arte histriónico, no solamente ridiculiza la jerarquía eclesiástica, sino que dirige sus

ataques contra las figuras veneradas de Cristo, de la Virgen y de los Santos.

Como hacía en la Edad Media, la Autoridad eclesiástica se rebela contra esta idiotez sacrílega en el arte sagrado. Numerosos artistas de buena fe siguen la moda, pero otros tienen el propósito mal disimulado de presentar ridículo el culto católico. Presentan crucifijos con un Cristo de cabeza simiesca y dicen: "He aquí lo que adoran los cristianos".

Sin embargo, la resistencia de ese arte a la Autoridad eclesiástica y a la sana crítica, no nos desanima. "Clama, ne cesses" (6). La historia nos enseña que todas las resistencias anticristianas resisten obstinadamente; luego desaparecen.

La magnífica carta que el Arzobispo francés Louis de Sens escribió en 1445 contra la parodia que se representaba en las fiestas de las burras y de los locos, puede aplicarse exactamente "mutatis mutandis" (7) a los traficantes y artistas que hacen del arte sagrado una parodia sacrílega. El Arzobispo dice así:

"Que teman, pues, y sientan vergüenza aquellos que celebran el rito odioso de una cierta fiesta llamada por sus promotores "Fiesta de los Locos". Este rito, sin duda ninguna, ha sido instituido por el mismo diablo e impuesto en numerosas iglesias a los sacerdotes y a los clérigos, bajo pretexto de honrar el nombre venerable del Señor y el gozo de su nacimiento; días en que los sacerdotes y clérigos debían consagrarse a gran santidad, los emplean abandonándose a toda clase de indecencias repugnantes, desfigurándose durante el servicio divino con máscaras monstruosas, vestidos de mujer, de gentes corrompidas, de bufones, bailando en la iglesia y en el coro, cantando canciones groseras, comiendo en la iglesia, bailando sin ningún pudor a su propia dignidad, llevando sobre carros y otros medios de transporte hombres desnudos y exhibiéndolos en teatros, permitiendo asistir a todos a esos espectáculos infames, donde se procura excitar a la risa por medio de palabras grotescas acompañadas de otras numerosas abominaciones, que avergüenza sólo pensar en ellas; por ello esa desatentada comparsa ha sido justamente llamada "fiesta de los locos", porque toman parte los hombres malos que se gozan en las peores cosas".

San Pablo escribió a los Corintios estas severas palabras:

"Es necesario que haya herejías para que se manifiesten entre vosotros los que son dignos de aprobación".

Desgraciadamente el escándalo de las herejías por la imagen persiste; por lo menos sirve para evidenciar cuáles son los artistas dignos de penetrar en nuestras iglesias.

Esta moda vanidosa y orgullosa de la fealdad y la deformación no puede sorprendernos: los artistas son el espejo de una civilización que está en crisis.

Sin embargo, bueno es que sepan que la Iglesia no está en crisis, sino que es la única luz serena en el sombrío horizonte de esta civilización bárbara.

Nos consolamos pensando lo que San Hilario escribía hace ya dieciséis siglos: "*Hoc Ecclesiae proprium est, et tunc vincat quum laeditur; tunc intelligat, quum argitur; tunc obtineat, quum deseritur*" (8).

CELSE Card. COSTANTINI

L'Osservatore Romano, de donde lo toma *Paternite-Maternite*, núm. 78.

(1) Luz de la mañana, luz de alegría... alegría es lo que buscan los que acuden a la fiesta asnal...

(2) De la parte de oriente | vienen los asnos | hermosos y robustísimos | para la carga aptísimos...

(3) Nada hay nuevo bajo el sol.

(4) Fiesta de las burras.

(5) Fiesta de los locos.

(6) Clama... no ceses.

(7) Cambiando lo cambiabile.

(8) Esto es lo propio de la Iglesia: vencer cuando se la hierre; entender cuando se le arguye; conseguir cuando se la abandona.

«VERGARISMO» Y GENERACION DEL 98

De nuevo presentamos hoy a nuestros lectores el exótico engendro de la primera palabra de este artículo, sobre el que ya les dimos alguna noticia en el número del 1.º de mayo pasado.

Desde el primer momento fué intento nuestro aprovechar tal filón para orear algunas cuestiones trascendentales y contribuir con ello, en la medida de nuestras débiles fuerzas, a la causa del Bien, que en nuestra Revista tiene un sentido muy concreto, según reza siempre su primera página.

Mas si así no hubiera sido, hubiéranos servido de fortísimo acicate para llegar al mismo propósito el alienato que, en carta dirigida a nuestro Director por persona de la más alta consideración y veneración, se expresaba con estas palabras:

“Magnífico — aun en el amañamiento de la palabra — cuanto dicen del “vergarismo”. Profetizo que dicha palabra se incorporará en el torrente de la lengua...”

“Magnífico: y les ruego que al resplandor de tal palabra prosigan nuevas campañas.”

Después de dar las gracias a quien tan cariñosamente nos ha animado, diremos a nuestros lectores que nuestro propósito en este otro trabajo es iluminar con la primera palabra la segunda del título, declarando algo de lo que quisimos decir al fin de nuestro anterior artículo, cuando afirmábamos que existe en nuestros días un Vergarismo que pugna por que en el corazón de cada español se realice un “Abrazo de Vergara” entre Dios y el Diablo.

Y porque el tal abrazo es de una amplitud difícilmente concentrable en el reducido espacio de estas líneas, nos hemos ceñido a hablar de él con relación a esa trillada Generación, cuyos componentes y “secuencias” tanto han influido en los últimos acontecimientos de nuestra Patria.

Porque si bien la pluma de un Marañón ha roto lanzas en nuestros días — en su Prólogo a Artola — contra los que aún creen en “ese oscuro poder del intelecto”, la misma pluma estampó, por los días del 14 de abril, que “fué, como siempre, la semilla de la inteligencia quien removió las quietas aguas de la política española”. Y las consecuencias de esos “movimientos de las quietas aguas” las hemos palpado todos.

Sin embargo, es muy intensa la campaña que desde ángulos distintos se está llevando a cabo para inocularnos la letal idea de que a España, y especialmente a su catolicismo, le es muy necesaria la poción de tales lecturas, para que constantemente nos sirva de revulsivo que despierte nuestra conciencia social e impida nuestro aburguesamiento o enquistamiento, y así caminemos hacia la realización de un tipo ideal de español.

Mas si recorremos, siquiera sea con brevedad, el retrato religioso de cada uno de los componentes de la Generación — y no se asusten los “espíritus fuertes”, porque lo haremos de la mano de Laín Entralgo —, nos toparemos con un Ganivet, por ejemplo, que se declara no católico, y que merece a nuestro guía la definición de “especie de místico deísta, entre estoico, escéptico y cristiano”.

A Unamuno, la Pastoral del Obispo de Canarias, y últimamente la condenación del Santo Oficio, le han colocado en apropiado marco.

Azorín no da para más sino para entrever en él “un deísmo sentimental y adogmático, un esteticismo religioso lleno de respeto por lo más esencial del Cristianismo”.

Y si “elevamos” nuestra mirada hasta el “preclaro” Baroja, el “dogmatófago” Baroja — como se llamaba a sí mismo —, y a quien tanto incienso se ha tributado últimamente, nos contesta que para él “la gran defensa de la religión es la mentira, porque con la mentira vive la religión”.

Y quedan todavía el agnóstico Machado, “jacobino por confesión propia”, enemigo declarado de dogmas y ritos, y Valle-Inclán, el “carlista por estética”, como le llama Laín Entralgo, y al cual cree que quizá le cuadre “un cristianismo estético, místico, cuasi panteísta”.

Llegar a homogeneizar en nuestro corazón toda esa pléyade de autores tan “amplios”, “abiertos” y “humanos”, con nuestro catolicismo español tan “estrecho”, “cerrado” y teocrático, no cabe duda que sería un triunfo para sus fautores, muy por encima de aquella otra homogeneización del Abrazo de Vergara. Como que de una a otra va más de un siglo.

Mas ¿cómo se ha podido llegar a presentarlo como algo necesario?

Dice Laín muy bien en su obra sobre esa Generación, que, si bien no puede justificarse su heterodoxia — nunca justificable para un católico sincero —, puede, sin embargo, explicarse. Y esa explicación está en lo que fué y significó la *Restauración*, en cuyo ambiente crecieron y se formaron todos esos hombres. Ambiente de fundamental falsedad, en el que, al compás de la música de Chueca, perdíamos los últimos restos de nuestro imperio colonial. Si algo de sinceridad había en España, tenía que mostrarse en pugna con “todo” aquello.

Pero, señor, ¿qué era aquello?

Un verdadero y artístico pastel “a lo Vergara”, en el que entraban todos los matices habidos y por haber, desde republicanos hasta antiguos conservadores, pasando por unionistas y constitucionales, y todo amasado con el reconocimiento de una institución que les llenaba los bolsillos y les permitía el acceso al poder.

Y no es esto todo; porque en la argamasa unitiva de las primeras Cortes del nuevo régimen tuvo la principal parte el acatamiento del artículo 11 de la Constitución, según lo manifestó quien tenía para ello la máxima autoridad: Cánovas del Castillo, en aquel “sí” histórico que el 1.º de mayo de 1876 contestó al señor Batanero que expresamente lo preguntó.

La Restauración fué la “propaganda muelle” que el Vergarismo empleó en aquellos días de cansancio nacional después de tantas luchas e interinidades. Después vino la reacción de los intelectuales para preparar otros abrazos de signo contrario en apariencia, pero distintos principalmente por su mayor intensidad revolucionaria.

Y hoy, que ya está superada aquella modalidad de paz de la Restauración, y a la música de Chueca, castiza al fin, ha sustituido el extraño “Rock and roll”, se hace necesario otro avance. Por eso, el Vergarismo continúa su labor ofreciéndonos como necesaria la unión comprensiva con lo que derribó a aquella Restauración cincuenta años después de encumbrada, y lo hace presentándolo incluso como algo apostólico, puesto que Jesucristo fué el primer impugnador de la mentira.

Si esto se llegase a conseguir, pensar en la discusión de otro “artículo 11” no dejaría de ser una puerilidad, y la repetición del 14 de abril muy poca cosa.

PABLO LÓPEZ CASTELLOTE



Cómo unir técnica y espíritu

CRISTIANDAD, en su número de 15 de marzo de 1957, publicó un editorial, "Técnica y espíritu", de F. T., que pone de relieve la necesidad de "conseguir un ensamblaje entre el espíritu y la técnica". Me parece este artículo tan lleno de aciertos que me siento movido a aportar alguna idea más al desarrollo del tema. Porque, aunque estoy completamente de acuerdo con el autor, de que la tarea de conseguir esa fusión "es propia de la función educadora que desarrollan los centros de enseñanza", creo que no es exclusivamente suya, puesto que también pueden contribuir a ella cuantos en el ejercicio diario de una técnica la hayan conseguido, si están dispuestos a publicar el tesoro que han elaborado en su fuero interno. La gente no sólo se educa en los centros de enseñanza, sino también después de salir de ellos, en sus casas, con libros escritos por técnicos ajenos a esos centros.

Este es, pues, un primer punto concreto que proponer: que todo el que tenga algo que decir en esta materia, lo diga. Parece simplista esta afirmación—este ruego—, pero no lo es en nuestro tema, porque cierto pudor vela a veces la manifestación de detalles sutiles (que son precisamente los más interesantes), tal vez porque son fruto de un gran amor. Y además por la estridencia—santa— que producen en nuestro ambiente pagano.

El verdadero problema está en conseguir una difusión eficaz, penetrante. Porque la concepción ideal de esta unión, técnica-espíritu, no cabe duda que ya se habrá encarnado, por obra y gracia del Espíritu Santo, en algún que otro representante de cada técnica concreta. Lo que falla es su difusión, que o no se ha hecho o se ha hecho mal.

¿De qué manera deben proceder a difundir esta fusión los que la han entendido, siquiera parcialmente? Para ser lo más claro y concreto posible, explicaré mi concepción de este problema en medicina, que es mi profesión. Creo que la referencia a cosas concretas tiene la máxima capacidad de penetración y, por otra parte, creo

que podré ser lo suficientemente claro para que, *mutatis mutandis*, sea aprovechable cuanto diga para otras técnicas.

Vamos a la Facultad de Medicina. La asignatura Deontología médica, preceptiva desde hace ya bastantes años, no ha conseguido en los jóvenes médicos que la han cursado esa fusión de técnica y espíritu. Aclaro que no la ha conseguido en los jóvenes médicos católicos, porque en los que no lo son esto es imposible por otras razones. No ha imbuído esta espiritualización de la técnica, ni lo hará aunque la enseñen mejores profesores que los actuales, por dos causas:

Primera, porque su enseñanza está mal concebida. Segunda, porque, aunque se rectifique, será insuficiente.

Comentario a la primera causa.— El método actual de enseñanza de la deontología médica encierra un residuo de concepción liberal que conviene poner de manifiesto y remediar. Su existencia como asignatura perfectamente independiente y aislada de las demás, mantiene y fomenta todavía cierto grado de disociación de los temas en dos aspectos, biológico y religioso; situación previa indispensable para poder prescindir del último. Y que, en el mejor de los casos, conduce a que "religión y técnica se movieran en planos juxtapuestos y coexistieran en el ámbito social sin ninguna dependencia entre sí" (artículo citado).

Disociación ésta mucho menor que la de la época liberal, que era tan grande que más parecía apartamiento o exclusión. La misma magnitud del avance conseguido estos años es un obstáculo psicológico para encararse con la solución radical y definitiva de la cuestión.

Una concepción ideal de ciencia y enseñanza católicas respeta y aun ve con agrado esta asignatura de deontología si no representa más que un bien posible. Pero debe rechazarla si trata de suplantarlo o si oculta el verdadero y último objetivo. Si éste es hacer una ciencia y una educación esencialmente cristianas, exige una

abolición de la citada disociación para poder mostrar los problemas en su real unidad.

Para terminar con esta disociación, la deontología debe *restituir a todos los capítulos de la medicina la materia que artificialmente separó de ellos; se debe operar una descentralización de estos problemas hacia sus asignaturas correspondientes*. Cuidando mucho, para no repetir el error, de que no se acantonen como un apéndice de las mismas, sino que se fundan íntimamente, línea a línea, con la exposición del contenido biológico de cada asunto. No debemos conformarnos con una buena mezcla, sino más bien buscar algo comparable a la combinación química. Por otra parte, sólo así haremos medicina verdaderamente humana.

Tenemos, por tanto, que pedir a los farmacólogos que al escribir sobre la toxicidad de ciertos medicamentos, hablen a la vez de la ilicitud de la eutanasia que con ellos se puede conseguir. A los pediatras les haremos ver lo oportuno que es que, al hablar del pronóstico fatal de algunas enfermedades de los niños, hagan constar la obligación moral del médico de recomendar que se anticipe su Primera Comunión. En las historias clínicas que muchos libros de obstetricia y ginecología insertan como ejemplos, se deberían incluir los problemas morales que plantearon y la solución razonada que se les dió. No quiero decir que se alterne la exposición de casos de interés técnico con otros de interés moral, sino que en cada caso que se muestre se expliquen los dos aspectos coincidentes en una misma persona. Conozco varios libros de cirugía escritos por católicos; en ellos se explican los cuidados precedentes a tales o cuales operaciones: afeitado de la piel, lavados de estómago o enemas, etcétera. Pues bien: en ninguno se dice que, además de todas estas disposiciones de la víspera, el cirujano debe interesarse por una puesta al día de las relaciones de su cliente con Dios. Y, sin embargo, estos preparativos tan heterogéneos en la realidad coinciden en el tiempo y en el espacio y son inseparables en la práctica profesional.

Al final de esta restitución y descentralización, quedaría un grupo de cuestiones difíciles de encasillar, aun después de adjudicar buen número de ellas a la patología general. Es decir, que aun sin contar con la conveniencia de una recapitulación final, siempre quedará un núcleo irreductible con una individualidad que exija la supervivencia de la deontología médica. Pero su exigüidad permitirá disponer de más tiempo, que se podrá dedicar a suplir la insuficiencia que antes apunté y paso ahora a explicar.

Comentario a la segunda causa.— El estudio de la deontología médica, aunque se haga como acabo de exponer, es insuficiente para enseñar a unir espíritu y técnica. Porque la gracia, la sal, la ilusión, que hará vivir la unión de espíritu y técnica se encuentra más allá del cumplimiento de unos deberes morales. Está en la explotación apostólica, *pastoral*, de muchas oportunidades que se ofrecen al técnico y que nada tienen que ver con la deontología.

Los problemas morales son mucho menos frecuentes que las ocasiones pastorales, a las que, por otra parte, casi siempre tienen que pedir apoyo, porque ellos solos, nítidamente recordados en frío, a palo seco, no encienden los corazones. El cumplimiento de los deberes morales no es la meta, sino el punto de partida en que hay que colocarse para que la gracia pueda actuar y enseñarnos la fusión de técnica y espíritu. Ésta se consigue cuando el técnico está alerta, escudriñando no ya los problemas morales de su cliente, sino sus posibilidades de santificación y en cuanto descubre alguna trata de adaptar su trabajo a la explotación de la misma.

Un profesional que viva el dogma liberal de "no meterse en la vida privada" de su cliente, jamás fundirá espíritu y técnica. Ya se entiende que no pedimos una intromisión descarada e impertinente, sino una preocupación mental que no siempre se habrá de exteriorizar. En el terreno pastoral es donde se puede oír de manera más cautivadora el sutil aleteo del espíritu dentro de la técnica. En cambio, en la esfera deontológica puede incluso no ser imprescindible.

Y ahora tenemos que decir de las enseñanzas pastorales lo mismo que dijimos de los problemas deontológicos. Poco, demasiado poco, mas al fin, algo, se ha escrito sobre experiencias apostólicas en medicina. Pero lo peor no es la escasez, sino que se han expuesto en libros extratécnicos, "para médicos", dedicados a ellas exclusivamente. Y éste es el error esencial que también en el terreno pastoral hay que remediar. Es en los libros y revistas técnicos, de texto o no, donde se han de hacer las oportunas sugerencias apostólicas.

Además de la inclusión en los libros técnicos de cuestiones deontológicas y pastorales, sería muy conveniente al ideal propuesto diluir de la manera sobradamente explicada apuntes teológicos y de filosofía cristiana; formarían la solera de una nueva mentalidad que se distinguiría por su habilidad en unir técnica y espíritu. También en este terreno la dejadez de años aún cercanos es impresionante. Es

clásica entre nosotros una embriología escrita por un religioso, sabio y santo, que, sin embargo, al hablar de la unión de las células sexuales humanas, después de explicar el fenómeno en otros animales, no dice una palabra de la teoría de la animación. Una lista, tan fácil como larga de estas omisiones o, contrariamente, de sugerencias, alargaría demasiado este artículo, que, para terminar, resumo en estas tres conclusiones:

1.^a Todo el que conozca algún as-

pecto de la unión de espíritu y técnica debe difundirlo.

2.^a Esta difusión no se hará en libros ni revistas especialmente a ello dedicadas, sino precisamente en los libros y revistas puramente técnicos.

3.^a La unión de técnica y espíritu no sólo se buscará en problemas morales, sino también y con preferencia en pastorales. Será un excelente catalizador de esta fusión el estudio de cuestiones teológicas y filosóficas relacionadas con cada caso.

DR. MANUEL DE SANTA CRUZ

El anillo del Obispo

II*

En el capítulo anterior estudiamos el Anillo Pontificio; trataremos de explicar ahora el significado del Anillo Episcopal.

Representa la unión íntima y el matrimonio espiritual que contrae el Obispo con la Iglesia encomendada a su gobierno. Lo recibe el día de su consagración, como un signo de la fe inquebrantable con la que debe estar adornado, para que custodie la Iglesia. Y de tal manera debe reconocerse como legítimo esposo de la Iglesia, que si llegare la ocasión, esté dispuesto a dar su propia vida por ella.

El Obispo consagrante lo bendice y lo entrega luego al consagrado con estas palabras: "Recibí el Anillo, señal de la Fe, para que adornado con la Fe sin mancha, guardes sin mancha a la Iglesia, Esposa de Dios". El Apóstol San Pablo nos dejó escrito en su Carta a los Efesios, capítulo V, verso 25, que: *Christus dilexit Ecclesiam, et seipsum tradidit pro ea*. Texto latino que, traducido al castellano, significa: "Cristo amó a su Iglesia y se sacrificó por ella." El Obispo, que también se une a la Iglesia en místico connubio el día de su consagración, al igual que el Real Esposo — Cristo —, se entregará a sus enemigos por salvarla. Y así, la fórmula de la entrega del Anillo no es un mero simbolismo, ni una simple alegoría, sino profunda realidad.

El origen del Anillo Episcopal se remonta a los primeros siglos del Cristianismo, según consta por la tradición. El primer testimonio que yo conozco acerca de tal asunto, es el canon 28 del Concilio Cuarto de Toledo, celebrado el año 633, en donde se dice que los obispos recibirán junto al altar "annulum et báculo", el anillo y el báculo.

Su empleo tiene dos significados sensibles: uno, el de la discreción, por cuanto recuerda la costumbre antigua de lacrar por la estampa de los cin-

tillos los documentos importantes y privados; el otro, como ya se ha dicho concretamente, simboliza una formal alianza, esto es, la unión de quien lo lleva con la Iglesia.

El respeto y veneración que se tiene al Anillo Episcopal provienen de que sirvió también — entre otros usos píos — para sellar la autenticidad de las reliquias de los santos que se colocan en los altares en los momentos de su consagración. De allí la costumbre y también el rito de darlo a besar a los fieles y al clero en algunas ceremonias litúrgicas.

También ha pasado a ser la insignia de su dignidad y jurisdicción; de ahí que los emperadores pretendieran hacerles entrega, del mismo, como si por tal acto recibieran de ellos su autoridad, lo que dió origen a las investiduras, o sea, las famosas querellas y tremendas luchas libradas entre los papas y los emperadores de Alemania, con motivo de la colación de los títulos eclesiásticos, y que se prolongaron de 1074 a 1122, alcanzando su máxima sonoridad durante los reinados del Papa Gregorio VII y el emperador Enrique IV.

Para terminar, transcribo textualmente lo que dice el Dr. D. Juan Pérez Angulo, auditor del Supremo Tribunal de la Rota, a guisa de complementaria explicación, en obsequio a mis lectores: "El Anillo Episcopal debe ser de oro y guarnecido de una piedra preciosa, sin grabado ni figura alguna. El oro significa la obligación que el Obispo tiene de imitar, con su conducta personal, las especiales cualidades de este precioso metal; su ductibilidad, mostrándose siempre dulce y misericordioso para con todos; su pureza, por la integridad de su doctrina y costumbres; su brillo, por el esplendor de sus obras y de su reputación; su peso, por la gravedad de su porte y de su vida y su valor, siendo el más perfecto de los cristianos, como el oro es el más precioso de los metales".

LAURO LÓPEZ BELTRÁN, Pbro.
Director de la revista JUAN DIEGO, de Méjico.

* Véase CRISTIANDAD, n.º 313, pág. 107.

NOTAS DE UN REFUGIADO HUNGARO

La grave responsabilidad de los cristianos en la hora presente

ORIENTE

Si miro ahora hacia el Oriente, veo una mancha sangrienta, Hungría, y tras ella millones de cristianos que sufren, a quienes el poder de las tinieblas quiere arrancar del Cuerpo Místico de Jesucristo. Veo el monstruo soviético con la boca ensangrentada y a centenares de millones de hombres sojuzgados por él. Casi diría que Satanás ha tomado posesión de los jefes ateos del Gobierno soviético para impedir por su medio la obra de la Redención.

Ahora están preparándose con todos sus esfuerzos para extender su poder por el mundo entero, para "libertar" al mundo del "yugo" del cristianismo. Su política exterior es una propaganda muy astuta y una diplomacia violenta; su política interior es el terror... Los pueblos, mortalmente extenuados por tormentos de largos decenios, se han cansado ya incluso del rezar, sólo sus padecimientos mudos claman al cielo. Sin embargo, el poder ateo quiere desarraigar la fe, la caridad y la esperanza de sus corazones por todos los medios posibles.

Estos pueblos oprimidos y deshonrados sienten su propia debilidad y piden ayuda a sus hermanos cristianos occidentales. Por última vez, desde Hungría, sonaron estos conmovedores gritos de socorro. Pero ¿acaso los cristianos de Occidente han oído su voz? ¿Es que no están oyendo los gemidos lejanos de las inmensas estepas rusas?

La impotencia de Norteamérica y de las Naciones Unidas ha causado una profunda decepción en Hungría y en Oriente entero. Han reconocido que no pueden ya confiar en otra cosa que en el socorro de Dios. Y ahora parece que esta ayuda del cielo tarda también. ¿Por qué?

OCCIDENTE

Si miro al Occidente, veo que aquí los pueblos cristianos viven en paz y libertad, pueden practicar libremente su religión. Sin embargo, contemplando más de cerca el Occidente, se me ocurre la pregunta: ¿pero la practican de veras?

Veo cierto miedo, cierta confusión e inseguridad en la vida política, social y aun en la religiosa. Parece que aquí, en Occidente, falta algo, precisamente aquello de lo cual los pueblos orientales esperan la ayuda: la caridad. *Esa caridad que es la esencia del cristianismo.*

Aquí los cristianos viven cómodamente y temen mucho por su comodidad los horrores de una guerra, esa bomba atómica que el Soviet tiene en su puño amenazador. Aquí, en Occidente, no conocen todavía de cerca el bolchevismo y su fuerza diabólica, que no está en la bomba atómica, sino en su concepción sobre el mundo. No saben que no se le puede vencer con armas atómicas, sino únicamente con las ideas del cristianismo auténtico, que hay que llevar a la práctica en todas las circunstancias de la vida.

Mientras Occidente confíe sólo en sus armas atómicas, puede sobrevenirle una amarga decepción y le amenaza un gran peligro: el materialista bolchevique puede invadir igualmente a Occidente como lo ha hecho con otros pueblos. Su ideología infernal niega a Dios y la eternidad; su único "cielo" es la tierra", y por eso mete en la cárcel o condena a trabajos forzados a los sacerdotes y a los fieles, que ponen su felicidad perfecta en otra vida.

¿Y el Occidente se da cuenta de este peligro que le amenaza? ¿Comprende ahora el mensaje de ese Oriente atormentado?

El Oriente no pide ya al Occidente armas atómicas, tampoco la voz débil de la compasión humana, sino la fuerza activa de la caridad cristiana; de esa caridad, que sabe renunciar a sus intereses en favor de la Iglesia de Cristo...

LA IGLESIA

Es el Cuerpo Místico de Jesucristo. Cristo, la Cabeza, es el único Redentor y Libertador del mundo. Sin embargo, como no nos salva sin nuestra voluntad, de la misma manera tampoco salva a los otros hombres sin nuestra colaboración. "Nuestro Salvador quiere ser ayudado por los miembros de su Cuerpo Místico en el desarrollo de su misión redentora", dice Pío XII en su Encíclica *Mystici Corporis*.

Todos los cristianos deben, por fin, meditar estas palabras de la misma Encíclica: "Misterio verdaderamente tremendo y que jamás se meditará bastante: que la salvación de muchos dependa de las oraciones y voluntarias mortificaciones de los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, dirigidas a este objeto, y de la colaboración de los Pastores y de los fieles, con la que vienen a ser cooperadores de nuestro divino Salvador".

Este "misterio verdaderamente tremendo" prueba la responsabilidad verdaderamente tremenda de los cristianos occidentales por sus hermanos orientales que sufren. Si Occidente no toma ahora conscientemente esta responsabilidad, entonces la Cruz y Sangre de Jesucristo resultará ineficaz para muchos millones, y así Occidente también puede perder la ayuda de Dios.

Todavía resuenan en la conciencia de todos los fieles los mensajes urgentes del Papa Pío XII, que les dirigió el 28-10-1956, 1-11-56, 5-11-56, 10-11-56, y en las últimas Navidades. Repetidamente pide en ellos a todos los fieles que supliquen a Dios sin cesar que acabe por fin la matanza en Hungría y que la verdadera paz resplandezca, aquella paz que se funda en la justicia y en la caridad, y que así, finalmente, los demás pueblos reducidos a esclavitud recobren igualmente su libertad.

El Santo Padre consagró Rusia al Corazón-Inmaculado de María en 1952 y suplicaba a los fieles que cada uno hiciera lo mismo. ¿Y lo han cumplido? Ahora el pueblo ruso, que desde hace cuarenta años está abandonado y atormentado, busca el consuelo y la verdad en múltiples sectas "secretas" religiosas. Y el poder ateo, con una furia renovada, empieza nuevamente la persecución de la religión y de la Iglesia...

En este momento histórico la suerte del mundo depende de que el pueblo ruso tenga o no fuerza para sublevarse en masa y pueda vencer al poder ateo y mentiroso en su propia patria...

En este momento histórico la suerte del mundo depende de que el cristianismo occidental, en bloque también, tenga o no fuerza para lanzar una cruzada de oración por la cual pueda llevar valor y luz al pueblo ruso...

¿Únicamente de este modo puede evitar el mundo la terrible catástrofe de la guerra atómica, y únicamente por este camino pueden Oriente y Occidente escaparse del peligro del bolchevismo!

Quizá pocos conocen aquella carta de gran importancia que Pío XII escribió al pueblo ruso:

"Sabemos que muchos de vosotros conservan la fe cristiana en el santuario íntimo de la propia conciencia, que

¿SE LANZA DE NUEVO EL PROGRESISMO? (*)

En primero de mayo la asociación PAX, que reunió — como es sabido — los progresistas que se llaman católicos, ha tenido su Asamblea General, y ha oído una larga relación del señor Boleslaw Piasecki. Se trata de un antiguo conocido de nuestros lectores; teórico del “progresismo” polaco, y autor de un volumen sobre *Problemas esenciales* que el Santo Oficio condenó. Piasecki es el jefe de aquella corriente que querría conciliar el catolicismo con el comunismo. Su tentativa falló en el plano moral aun antes de los conocidos acontecimientos de octubre pasado. El movimiento PAX quedaba reducido a una pequeña oligarquía de intelectuales conformistas, prácticamente aislada de la gran mayoría católica.

En octubre, Piasecki no acertó a formular su propia concepción sobre el *Proceso de democratización*, con lo que provocó la indignación, no sólo de los católicos, sino también de los comunistas, y *Nowa Kultura* (4 noviembre) afirmaba que “... todo Gobierno tiene, en la patria, los aliados que merece. Así, los gobiernos de tipo stalinista han sido los protectores naturales de gente como Piasecki, quien gozaba de sus privilegios. Pero los Gobiernos que han seguido a la VIII Conferencia plenaria no tienen necesidad de ensuciarse las manos colaborando con el dirigente de PAX, cuya reputación es pésima en toda Polonia...”

Otros, de su partido, hacían notar que el grupo PAX había prosperado, mientras los católicos, que afirmaba representar, estaban oprimidos, y sólo ese grupo disponía de los medios necesarios para exponer su punto de vista, y eso porque se conformaba con la negación staliniana de la persona humana.

* * *

Ahora, como decíamos, el movimiento PAX vuelve a dar que hablar. En la Asamblea General, que se reunió en primero de mayo, mientras el Cardenal Wyszynski partía hacia Roma, Piasecki habló largamente. A nosotros no nos interesan las actitudes puramente políticas del discurso del “leader”, ni la crítica de lo que mueve a ciertas directivas generales de la Polonia de hoy. No podemos, sin embargo, ignorar sus afirmaciones sobre la parte que se refiere a los católicos.

Dice él que, disminuída la coacción física en la lucha contra la religión, nadie tiene derecho a interponerse en las relaciones entre la Iglesia y el Estado; pero sería deseable, y posible, que grupos de intelectuales católicos expusieran las ideas “culturales” del catolicismo sobre problemas del presente. Sería, en efecto, mucho más útil, aunque algunos valientes “pioneros”, dotados de espíritu “creador”, se lanzaran a confrontar la visión católica del mundo con la concepción comunista, y que una confrontación análoga se hiciera entre el “Contenido social de la revolución socialista” y la sociología católica. Después de haber dicho — pero esto lo sabemos porque lo había declarado a fines de octubre pasado — que en Polonia no había sitio para un “partido católico”, que — a juicio de Piasecki — se convertiría muy pronto en una especie de “democracia cristiano-burguesa”, el “leader” de PAX protestó contra la calumnia y el engaño con que se atacaba injustamente a su Movimiento.

* * *

Pero eso aún no basta: a los pocos días, un corresponsal de Varsovia anunciaba en *La Croix* que el “progresismo” tomaba empuje para lanzarse de nuevo.

Al parecer, el Movimiento PAX lograría ser provisto abundantemente de medios económicos: su diario (*Slowo Powszechne* - La palabra universal) alcanzaría una tirada numerosa; la casa editora PAX, además de publicar obras “católicas” de vanguardia, tendría el monopolio de los libros de piedad. Allí acudirían muchas pequeñas industrias que fabrican y distribuyen objetos religiosos; tendría escuelas, hospitales y un sistema de seguros propio.

Se trataría, en suma, de una verdadera y propia potencia económica, fundada y desarrollada, en el año actual, con ayuda del Estado y del partido, libre de opresiones de toda otra iniciativa católica.

Piasecki, recuerda el diario de París, había sido apartado después de la “revolución de octubre”: en vano intentó ser recibido por el Cardenal Wyszynski. Pero después de una larga antesala había sido admitido ante los nuevos dirigentes políticos. Ahora se preparaba para organizar círculos juveniles de “Amigos de PAX”, y pensaba, francamente, en fundar un nuevo partido.

No sabemos si todo o parte de la información de *La Croix* responde a la verdad; queda, sin embargo, el hecho de que el “leader” de PAX continúa queriendo que prevalezcan, valiéndose de medios indirectos y no desinteresados, imposiciones doctrinales y prácticas que la Iglesia, en su perfecto derecho, ha condenado y condena.

La verdad es una, y no puede ser mutilada, recordaba en noviembre de 1956 el Cardenal Wyszynski, cuando denunciaba el error de los “Nicodemus” de hoy, que piensan que es posible presentar la Iglesia de Dios sólo a medias.

“...Se empequeñece a la Iglesia, se la disimula en las páginas impresas de los periódicos para disimular la verdad. Y haciendo esto se cree salvarla. ¿Pero cómo puede salvarse no diciendo la verdad? ¿La mayor victoria de la verdad no es una exposición valiente y clara? Guste o no, la verdad no deja de ser tal. Una vez más hemos visto que no se puede estar dividido entre los dos extremos: precisa volverse por Dios o por Baal. Comprendedlo bien, amados hijos: la potencia de la Iglesia consiste en que está edificada sobre roca y es inmutable...”

Las afirmaciones hechas por Piasecki en la Asamblea plenaria de PAX pueden muy bien no ser platónicas y ocasionar una nueva contradicción en la vida de Polonia. Mientras, de hecho, no se ha consentido a los católicos fundar una Acción Católica dependiente de la Autoridad eclesiástica; el señor Piasecki, condenado por el Santo Oficio, rechazado por el Obispo desde 1953, se prepara a formar una “Acción Católica progresista”. No se puede dudar que el Cardenal Wyszynski ha prohibido a la prensa de PAX — periódico citado anteriormente, y semanal *Kierutki* — reproducir sus discursos.

Que las orientaciones de PAX, por lo que se refiere a la doctrina católica, continúan como antes, queda evidenciado por las afirmaciones hechas en la Asamblea del primero de mayo: los llamados “paxistas” — sean los que sean — se lanzarán de nuevo a la tentativa de conquistar los católicos para el comunismo, dividiéndolos y presionando en el sentido de encaminarlos a la conciliación imposible. Sin embargo, no esperamos que, si no hay más “mártires”, la obra de la “persuasión” pueda dar de sí más de lo que ha dado.

La intención de Piasecki y de sus compañeros no interesan más que en el sentido de que revelan el alma católica de Polonia en su granítica realidad.

F. A.

(*) “L'Osservatore Romano”, 26 de junio 1957.

LA DEPURACION DE KAGANOVICH

El Comité Central del Partido Comunista soviético dió, en la tarde del día 3 de julio, un extenso comunicado, en el que, después de acumular una serie de cargos — algunos de ellos bastante fútiles — contra los tres destacados miembros del Presidium, Malenkov, Kaganovich y Molotov, se notificaba la decisión recaída contra los mismos en la siguiente forma:

"1) Condenar por incompatibles con los principios leninistas de nuestro Partido, las actividades desunionistas del grupo antipartido, de Malenkov, Kaganovich, Molotov y Chepilov, que se ha unido a ellos.

"2) Excluir a los camaradas Malenkov, Kaganovich y Molotov de sus puestos de miembros del Presidium del Comité Central, destituir al camarada Chepilov de su cargo de secretario del Comité Central y separarle del puesto de miembro suplente del Presidium y del puesto de miembro del Comité Central."

La noticia es lo suficientemente importante para que la dejemos pasar sin mayor comentario.

Sobre todo, después de haber leído estas sibilinas palabras del *New York Times*, apostillando la exclusión de Kaganovich y de los otros dos miembros del Presidium:

"Si verdaderamente comienza una nueva época en Moscú, será necesario que se produzcan ciertos actos que hagan posible la solución de los problemas internacionales que, desde hace años, pesan sobre el mundo."

* * *

Un miembro de la delegación polaca que estuvo en Moscú para recabar el apoyo de la URSS a Gomulka, no ha tenido inconveniente en expresarse de la siguiente forma, después de conocer la decisión del Comité Central:

"Debemos rogar a Dios para que Krushev viva y gobierne largo tiempo. Es el auténtico liberal del Kremlin, aunque esta afirmación pueda parecer fantástica. ¡Que la providencia nos guarde de la vuelta de Molotov! Eso significaría para nosotros una suerte análoga a la de Hungría."

Recordemos que Molotov fué el hombre escogido por Stalin para dar forma definitiva a los acuerdos germanosoviéticos de 1939. Sin embargo, no hemos tampoco de olvidar que los contactos entre el dictador soviético y el Gobierno alemán se desarrollaron cuando el judío Litvinov era ministro de Asuntos Exteriores, y que el propio Molotov está casado con una judía.

Se dijo, entonces, que la caída de Litvinov era una manifestación del antisemitismo de Stalin, pero bien sabemos todos cómo aquel hecho representó una de las premisas esenciales para el desencadenamiento de la segunda guerra mundial. Otro judío, Kaganovich — eliminado ahora "oficialmente" del Presidium —, continuó codo a codo con Stalin y movilizó los grandes recursos industriales de la URSS para luchar en su día — como lo hizo Baruch en los Estados Unidos — contra Alemania.

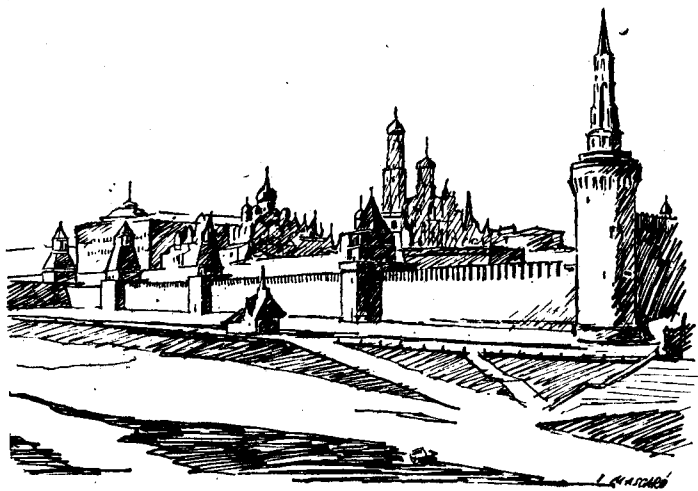
Ahora Krushev es el *liberal*, es el teórico de una política que *se dice* contraria a la mantenida por los *duros*. ¿Qué nueva farsa, que puede convertirse en tragedia para la humanidad, se está preparando en Moscú?

* * *

Parece ser que en Rusia se dibuja un doble movimiento, que sería contrario a los designios tiránicos del comunismo: por una parte, los campesinos exigen una amplia libertad en la producción y venta de sus productos, contra la organización despótica — tan del gusto israelí — de los kolkozos; por otra, las diversas "nacionalidades" se dice que exigen una mayor autonomía frente al centralismo absorbente de Moscú. Ello supondría que la situación interna de la URSS ha sido la determinante — en parte, al menos — de la caída de los tres "grandes" soviéticos. La acusación de Krushev en su discurso de Leningrado, el 6 de julio, es, a este respecto bastante significativa:

"Han combatido — alude al grupo "antipartido" — el desarrollo del movimiento intentado por los granjeros del Estado, granjas colectivas y por todos los trabajadores agrícolas, para superar a Norteamérica en la producción de carne, leche y mantequilla." "En la esfera de la política exterior, este grupo, y particularmente el camarada Molotov, impidió totalmente la adopción de medidas encaminadas a disminuir la tensión mundial y fortalecer aun más la paz en todo el mundo. Creían que era más conveniente una política de "apretar los tornillos", contra los postulados leninistas de coexistencia pacífica de los regímenes capitalista y socialista."

Claro está que un régimen como el comunista que basa su doctrina y su actuación en la mentira, no merece crédito alguno cuando manifiesta, propone o explica, a través de sus portavoces, sus proyectos, sus aspiraciones y sus "autocríticas". Sin embargo, es muy probable que entre los pueblos que integran la URSS y entre los propios trabajadores, víctimas de la "dictadura del proletariado", exista un profundo malestar que exija conti-



PLURA UT UNUM

nuas maniobras en las altas esferas del Kremlin y calculadas depuraciones para acallar protestas y para impedir, quizás, explosiones de violencia que podrían tener efectos trascendentales para el futuro de Rusia.

* * *

Poco después de hacerse público el comunicado del Comité Central del Partido Comunista Soviético, el mariscal Zukov dirigió un discurso a la guarnición de Moscú, para hacer esta advertencia:

“Nuestro país posee excelentes fuerzas armadas que se levantan sólidamente alrededor del Comité Central leninista. Estamos prontos a dar nuestras vidas por la defensa del Estado soviético y nos hallamos entregados hasta el fin a la patria y al pueblo.”

¿Por qué tanto dramatismo? ¿Es que, tal vez, entre los militares existe también una fuerte oposición contra el “régimen” de Krushev?

¿O es que Zukov aspira — como se ha dicho ya varias veces — a convertirse en dictador único del Kremlin?

* * *

Resultan en extremo curiosas algunas opiniones del mundo occidental sobre la caída de Kaganovich y adláteres. Recogemos éstas:

La democracia cristiana, por boca de Bidault, del M.R.P., asegura, ni más ni menos que “eso” significa “el fin de la era revolucionaria, después de cuarenta años”.

El socialismo — habla Guy Mollet — afirma: “No son las mismas razones las que han motivado el cese de Malenkov de una parte, y de Molotov y Kaganovich de otra”. Pero no precisa en qué consisten tales diferencias. ¿Cuestiones internas, en el caso de Malenkov? ¿Política internacional en los dos restantes?

El radicalismo francés, en la persona de Edgar Faure, se muestra satisfecho: “Krushev mantiene la voluntad de una evolución y de una moderación del régimen soviético, sin renunciar en ningún caso a sus convicciones comunistas”. En la rue Cadet deben estar de acuerdo con Faure... y con Krushev.

Viene de la pág. 235

en ninguna forma se dejan inducir a favorecer a los enemigos de la religión... Y sabemos aún, con suma esperanza Nuestra y grandísimo consuelo, que amáis y honráis a la Virgen María, Madre de Dios, con ferventísimo afecto... Ahora bien, Nós sabemos que no puede faltar la esperanza de salvación allí donde las almas se dirigen con sincera piedad a la Santísima Madre de Dios. De hecho, por mucho que se esfuercen los hombres, por impíos y poderosos que sean, en extirpar de los corazones de los ciudadanos la santa religión y la virtud cristiana, por más que Satanás mismo busque el fomentar con toda clase de medios esta lucha sacrílega, según la sentencia de San Pablo: No tenemos que combatir contra la carne y la sangre, sino contra los príncipes y las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos; sin embargo, si María interpone su poderoso patrocinio, las fuerzas del infierno no podrán prevalecer...

“Nós, por tanto, para que Nuestras oraciones sean escuchadas más fácilmente, lo mismo que hace pocos años

Pero lo verdaderamente interesante es la “opinión” del órgano del sanhedrín, el *New York Times* — anteriormente citado — cuando afirma que en Moscú “*hará falta* que se produzcan *ciertos actos* que hagan posible la solución de los problemas internacionales que desde hace años pesan sobre el mundo”.

¿Hacia adónde apunta el diario neoyorkino? ¿A Israel? ¿A los judíos residentes en la Unión Soviética?

* * *

En el diario judío *La Terre Retrouvée*, el comentarista Karov ha escrito:

“No creo que se encuentren muchos judíos — y menos todavía israelíes — que lamenten el apartamiento de Molotov, Malenkov, Kaganovich y Chepillov. Los dos primeros, ciertamente, no pueden considerarse como antisemitas, aunque formaban parte del Gobierno de la URSS en 1953, en los días del famoso proceso de los médicos, cuando la atmósfera de la URSS estaba envenenada por los miasmas antisemitas. Kaganovich, judío él, simbolizaba para el judaísmo ruso y mundial, el judío odioso que no tiene de judío otra cosa que sus orígenes raciales, pero que, colocado en la cima del Partido, garantizaba a Stalin y a sus acólitos contra la acusación de antisemitismo... La opinión pública consideraba a Chepillov como campeón anti-israelita, pero Kaganovich era uno de sus más entusiastas partidarios.”

Recordemos, empero, que la *Jewish Chronicle* explicaba en su edición del 17 de enero pasado, como Krushev debía su “ascensión y alta posición actual” a Lázaro Kaganovich...

* * *

¿Qué habrá de verdad en el fondo de este tenebroso asunto? El caos ha ganado, posiblemente, al propio judaísmo en lo circunstancial y menos trascendente. Su unidad negativa parece romperse cuando se trata de dar soluciones efectivas o de enfocar determinados problemas.

El “caso” Kaganovich no será, con toda seguridad, el último que los judíos ventilen entre sí.

JOSÉ-ORIOI CÚFFÍ CANABELL

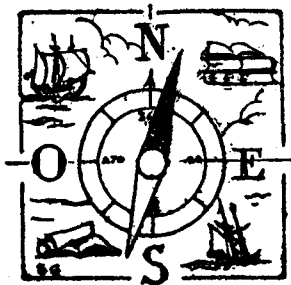
consagramos todo el mundo al Corazón Inmaculado de la Virgen Madre de Dios, así ahora, de manera especialísima, consagramos todos los pueblos de Rusia al mismo Corazón Inmaculado...

“Con una oración suplicante rogamus a la misma clementísima Madre que asista a cada uno de vosotros en las presentes calamidades y obtenga de su Divino Hijo para vuestras mentes la luz del ciclo e impetre para vuestras almas la virtud y la fortaleza, mediante las cuales podáis triunfar victoriosamente de la impiedad y del error”. (Litt. Ap. “Carissimis Russiae populis”, 1952.)

La tarea, pues, primera y la más importante de los cristianos de Occidente es que ahora, *unidos, se pongan al lado del Santo Padre*, y aúnen sus fuerzas espirituales en esta cruzada de oración por el pueblo ruso. Que la fuerza de las misas, comuniones, rosarios y mortificaciones ofrecidos en común iluminen y den fortaleza al pueblo ruso para poder vencer en su propia patria al Mal...

¡Antes de que sea tarde!

UN REFUGIADO DE HUNGRÍA



CRONICA POLITICA MENSUAL

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Un gran francés habla a los franceses - ¿Anticomunismo norteamericano? 70.000 marranos y 600 judíos - El alcalde de Barcelona y la comunidad judía - El primer Banco marroquí - Salazar, el liberalismo, el Occidente y la Casa de Braganza - España seguirá siendo la misma monarquía que es hoy

Del 21 al 30 de junio

UN GRAN FRANCÉS HABLA A LOS FRANCESES

En *Aspects de la France*, y bajo el título que encabeza estas líneas, Xavier Vallet ha escrito un interesante artículo, del que nos complacemos en copiar los siguientes fragmentos:

"No, no es del *Haut-Mékong* de lo que se trata, sino del general Weygand. No me excusaré con mis lectores por hablar de él tres veces consecutivas. El hombre bien vale un tríptico. Al final de mi último artículo aventuraba una pregunta: ¿el general volvería a decir en 1957 lo que declaró honradamente en Maginot en 1930, o sea, "no concebir que pudiera haber en Francia otro régimen que la República?"

"Creo que los millares de parisienses que le oyeron y aplaudieron el 29 de mayo en la sala Pleyel contestarían a una voz: ¡Imposible!

"Y no precisamente por el justo homenaje que varias veces el presidente de la "Alianza Juana de Arco" ha tributado a la Monarquía francesa. Proclamar, como él ha hecho, que "Francia es la abar de sus reyes, de sus héroes y de sus santos"; poner de relieve que la raza de San Luis ha tomado por emblema la flor liliácea, mientras otras dinastías eligieron un símbolo entre las fieras y las aves de presa; indignarse porque en los manuales escolares, por falsedad o por omisión, desfiguran el aspecto de la antigua Francia, todo esto podría muy bien ser simplemente el hecho de un hombre que quiere respetar la verdad, sin, por otra parte, hacer opción política.

"Pero ¿cómo imaginar que el general Weygand pueda hoy concebir que el régimen actual sea capaz de entonar el *mea culpa* ante las ruinas que ha acumulado y que es incapaz de reconstruir?"

"El cuadro trazado es estremecedor. La guerra, el estado endémico, desde 1940, a través de Indochina y de Africa del Norte; el bolchevismo utilizando los nacionalismos racistas o religiosos para establecer en el universo la dictadura de un internacionalismo con dirección moscovita; el mismo imperialismo ruso con miras a rodear las posiciones de Occidente por el sur del Mediterráneo y reduciendo, en cada país, las fuerzas de resistencia contrarrevolucionarias por la creación de núcleos progresistas que, con falsedades enmascaradas o con contradicciones, invaden poco a poco los espíritus, o por lo menos la sensibilidad, con una demagogia que conduce a la ruina a una nación poderosa convertida en un PAIS INTERESADO; y todo ello recamado con la ligereza natural de los franceses, de la que Richelieu dijo, con un optimismo muy indulgente, que les permitía rebotar con facilidad, pero les hacía difícil la perseverancia en un proyecto determinado.

"Claro que frente a esto están los recursos inauditos de este pueblo cuando está bien gobernado, la riqueza de su variado territorio propicio a toda clase de cultivos, las realizaciones industriales de técnicos de primer orden, y una juventud en la que no faltan ni el fervor ni la generosidad.

"Nada, por lo tanto, estaría perdido, ni

aun seriamente comprometido, si todos los franceses que dicen profesar que "Francia no nos pertenece, sino que nosotros le pertenecemos", juntasen sus esfuerzos para salvarla.

"Ante todo una tarea precisa y urgente: conservar la Argelia francesa.

"La jugada es decisiva: si perdemos Argelia, no conservaremos ni el Africa negra ni el Sahara.

"Para guardar Argelia, es preciso, antes que nada, no relajar la política nacional a la que se inclina Lacoste por los hechos antes de darle su nombre. Es preciso no enervar el Africa del Norte, prometiendo a cada momento elecciones próximas. Es preciso protegerla de sus aliados, tomando medidas que se vuelvan contra Túnez y Marruecos, si se obstinan en ser cómplices de los asesinos.

"En la Metrópoli, es preciso poner fin a la abstención y a la traición, castigando a sus propagandistas, por bien situados que estén. Es preciso también poner fin a la abominable campaña contra el honor de nuestro Ejército, que la habilidad de Moscú ha sabido dejar a cargo de los progresistas cristianos.

"Que no se nos venga a hablar de un inelucable "sentido de la Historia". A principios del siglo xv, EL SENTIDO DE LA HISTORIA prometía a Francia el destino inevitable del yugo inglés. Juana de Arco dejó su rucua y sus corderos, y, en algunos meses, conducida por sus Voces, cambió el curso de los acontecimientos. Así lo decía el último domingo M. Soustelle, en el congreso de republicanos-sociales: "la fatalidad histórica no existe más que para los flojos".

"¿Por qué la mayoría de los franceses no se congregan para alcanzar un fin esencial y bien definido?"

¿ANTICOMUNISMO NORTEAMERICANO?

José M.^a Massip escribe, con mal disimulado regocijo, que el Tribunal Supremo de los Estados Unidos "toma el partido de los derechos civiles del ciudadano por encima de los comités parlamentarios de investigación y por encima de las decisiones del Poder Ejecutivo", al comentar las recientes decisiones de dicho Tribunal — adoptadas por mayoría — en favor de elementos comunistas condenados.

Entre esas decisiones figuran las siguientes:

1. Poner en libertad a cinco dirigentes comunistas de California, sentenciados de acuerdo con la Ley Smith, antisubversiva.
2. Revisar la causa contra otros nueve comunistas, por razones análogas.
3. Declarar que no es válida la acusación de desacato hecha contra John Watkins, jefe del Sindicato de automóviles de Detroit, por negarse a dar los nombres de determinados miembros comunistas.

Por lo visto, la muerte de McCarthy ha dado valentía y coraje a determinados protectores del comunismo (*soviético o no*).

Y, como es lógico, las "brujas de Salem" han vuelto a reaparecer en la persona de Arthur Miller, quien pretende, ya en estos momentos, que se le rescinda la condena por

desacatado al Congreso, al negarse a dar el nombre de sus amigos "intelectuales" comunistas.

¡Cuántos "intelectuales" no habrá por esos mundos de Dios que han hecho o están haciendo buenas migas con los fautores de toda Revolución!

70.000 MARRANOS Y 600 JUDÍOS

Bajo este sugestivo título, leemos en *La Terre Retrouvée*:

"La pequeña comunidad judía de Portugal consta de unas 600 almas en Lisboa y algunos individuos aislados en Oporto y otras ciudades. Además de la sinagoga de Lisboa, hay una en Oporto, pero el número de fieles no es suficiente para constituir un "minian", de modo que cada vez que se celebra alguna fiesta, la comunidad de Lisboa ha de mandar dos hombres para completar el grupo ritual de 10 adultos varones.

"En el país funcionan algunas instituciones judías, especialmente la "Keren Haysod", la "Wize" y la "Ort". Hay un hospital judío con cocina "cacher". También hay dos sacrificadores rituales y una persona facultada para circuncidar. Pero desde hace 22 años no hay Rabino, y no ha sido posible conseguir ni un periódico ni una escuela judía, por falta de medios y de alumnos.

"La mayor parte de los miembros de la comunidad dirigida por el profesor Kurt Jacobsen, rector de la Universidad, son de posición social acomodada. La sinagoga posee 22 rollos de la Thora. La comunidad posee un club y una pequeña biblioteca hebrea.

"El número de marranos que hay en Portugal se estima entre unos 40 a 80 mil, perfectamente conscientes de su origen judío, pero se niegan a volver al judaísmo. Corre el rumor de que el mismo Presidente Salazar tiene doble ascendencia judía, o sea, por línea paterna y materna."

EL ALCALDE DE BARCELONA Y LA COMUNIDAD JUDÍA

Leemos en *El Noticiero Universal*, del día 23:

"Ha visitado al alcalde, don José María de Porcioles, una Comisión de la Comunidad Israelita de Barcelona. Su visita tuvo como objeto el cumplimentar al primer magistrado de la ciudad, con motivo de su toma de posesión."

EL PRIMER BANCO MARROQUÍ

Según una noticia de la agencia Efe, fechada en Casablanca, "se ha constituido la primera entidad bancaria marroquí, denominada Banco Marroquí para la Expansión Económica.

"Tendrá su sede en Casablanca, con sucursales en las principales ciudades de Marruecos, y el Consejo de Administración estará constituido por personalidades marroquíes, españolas e israelitas. Su presidente es el príncipe Mulal Alí, sobrino del Sultán, y su vicepresidente es Antonio Pedrol. Como director general ha sido designado don Jesús Abelló, y como consejeros figuran personalidades bancarias españolas."

ACTUALIDAD

Del 1 al 10 de julio

SALAZAR, EL LIBERALISMO,
EL OCCIDENTE Y LA CASA DE BRAGANZA

"Muchos sistemas — ha dicho en un discurso el Presidente del Gobierno portugués, Oliveira Salazar — han perdido su rigidez o, mejor aún, la verdad que proclaman: el liberalismo ya no es liberal; el radicalismo ya no es radical; el mismo comunismo, proclamándose nacional, ha dejado de ser comunista. La misma elección, cada día en aumento, de parlamentarios independientes y su aglutinación en grupos, sólo significa, a través de cierta contradicción en las palabras, que una desconfianza en la política de partidos, y la tentativa, de la única forma posible, de unión nacional en el seno de asambleas puramente partidistas.

"En la liquidación de los sistemas o de las fórmulas políticas ocurre siempre algo muy grave: el que las gentes se mantengan unidas a principios sin realidad y a instrumentos sin eficacia. Cuando observo la fragilidad de los Estados, las caídas y deficiencias del bloque Occidental, víctima de su idealismo político, y veo que, por otra parte, los dirigentes no renuncian a sus puestos de mando, tiemblo por el porvenir de esos pueblos y por su civilización. Es posible que ciertas divergencias partidistas y reivindicaciones liberales sean muy justas, pero lo esencial puede perderse en discusiones bizantinas."

Antes se había referido a la Casa de Braganza en los siguientes términos:

"Creo haber dicho ya que el Ejército, creando las condiciones que han permitido el establecimiento del nuevo régimen, ha realizado dos acciones altamente meritorias y de una trascendencia excepcional: no monopolizar la máquina gubernamental, ni pretender que esta máquina funcione en su provecho.

"Sin embargo, ha creado un problema. Dado que en la formación política los monárquicos eran tan numerosos como los republicanos, no era posible llevar a cabo la labor señalada con la colaboración de uno solo de los dos grupos.

"Porque todos lo han comprendido así, han colaborado todos, sin restricciones ni reserva y con la mayor generosidad, en el seno del régimen. Por otra parte, creo que el Gobierno ha hecho lo posible, desde el instante en que ha sido autorizada su vuelta a Portugal, para que la Casa de Braganza (hablo de la rama portuguesa) ocupe una posición digna de los descendientes directos de los reyes de Portugal. Y eso por dos razones: Porque se debía en justicia a los que han guiado al pueblo portugués durante ocho siglos, y en previsión prudente de un momento en el cual la solución monárquica podría ser una solución nacional. Sin embargo, quede bien claro que, de cualquier modo que se considere a la Casa de Braganza, bien sea como simple depositaria de una herencia histórica, bien como encarnando la posibilidad de futuros servicios a su Patria, que es la nuestra, ella permanece al margen de todo mando político, que pueda, en un instante dado, no unir, sino dividir a los portugueses."

Del 11 al 20 de julio

«ESPAÑA SEGUIRÁ SIENDO
LA MISMA MONARQUÍA QUE ES HOY»

En la sesión plenaria de las "Cortes del Reino", celebrada el día 15, el ministro subsecretario de la Presidencia del Gobierno,

don Luis Carrero Blanco, pronunció un parlamento, al que pertenece el siguiente fragmento:

"Bien sé lo que muchos de vosotros estáis pensando en este momento. Bien sé que en la inmensa masa de los buenos españoles que tienen fe ciega en el Caudillo, existe la preocupación de qué pueda ser de ellos y de España cuando el Caudillo falte. Esta preocupación, que es explicable, es un hecho también con el que el enemigo especula. Bien, examinemos el problema del futuro de España.

"¿Cómo hacer frente, por lo pronto, a cualquier contingencia del futuro? El propio Caudillo nos lo viene señalando reiteradamente: con nuestra unidad. Nada podrá suceder nunca en nuestra Patria, y todas las especulaciones de nuestros enemigos serán vanos cuentos de la lechera, si sabemos man-

tener la unidad del Movimiento Nacional a que el Caudillo nos convocó en las horas más críticas de España. Sólo si traicionásemos sus consignas, si faltásemos a nuestros deberes, si por debilidades o complacencias abriésemos la puerta a las causas que produjeron un siglo de desastres, España volvería a su decadencia y a trance de desaparición. Por ello es tan importante el sacrificar partidismos, personalismos y pequeñas cosas, a cuanto es esencial para afirmar la unidad de los que en este espólon de Europa bogamos, haciendo frente al temporal de la actual situación del mundo, en la nave de España. ¡No sintamos ninguna preocupación ante el futuro! Tengamos fe en las previsiones del Caudillo. ¿Cómo podrían faltarnos ante la triste contingencia que nos ocupa?

"Sus previsiones a este respecto están tomadas desde que se redactó el preámbulo del Decreto de Unificación. "Cuando hayamos dado fin — dice al final del mismo — a esta ingente tarea de reconstrucción espiritual y maternal, si las necesidades patrias y los sentimientos del país lo aconsejaren, no cerraremos el horizonte a la posibilidad de instaurar — fijaros que no dice restaura — en la nación el régimen secular que forjó su unidad y grandeza históricas". Diez años después se promulga la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado, que tiene la ratificación de un clamoroso referéndum nacional, en la que España se define como unidad política, como "un Estado católico, social y representativo, que de acuerdo con su tradición, se declara constituido en Reino", bajo la jefatura vitalicia del Caudillo; se crea el Consejo del Reino, como órgano asesor del Jefe del Estado; se establece que en cualquier momento el Caudillo podrá proponer a las Cortes la persona llamada, en su día, a sucederle, a título de rey o de regente; la forma en que la sucesión habrá de tener lugar en el caso en que él falte antes de designar sucesor y las condiciones que han de concurrir en la persona que haya de sentarse en el trono de reino de España que por esta Ley se instaura. Es decir, que en 1947 llegó el momento, previsto ya en 1937, en que, por darse las circunstancias de conveniencias patrias y asentimiento de la nación, se instaura el régimen secular que forjó la unidad y la grandeza de España.

"Por lo tanto, la tan manoseada cuestión de si, el día que falte el Caudillo, España será o no una monarquía, carece totalmente de fundamento, porque España es ya una monarquía y, cuando el Caudillo falte, España seguirá siendo la misma monarquía que es hoy, es decir, no será la monarquía absoluta, para servir los privilegios de una minoría y dirigida por una camarilla, que fué en lo que se convirtió la monarquía tradicional al adulterarse por su desvinculación del pueblo; ni la monarquía liberal, que no es más que una república coronada, con todas las lacras congénitas con el liberalismo; sino la monarquía tradicional de España, adaptada a las circunstancias sociales de los tiempos modernos; la monarquía tradicional de su época de grandeza, la que forjó nuestra unidad, la de Isabel y Fernando, el yugo y las flechas del emblema que José Antonio dió a la Falange para combatir y rescatar a España de aquella república atea y extranjerizante en cuyas garras había caído. ¿Acaso no hubo, al adoptar este símbolo, una coincidencia entre las íntimas previsiones de aquel hombre extraordinario que fué José Antonio, con las que bulleron en la mente del Caudillo cuando, en plena guerra, llamó a los españoles a la unidad para salvar a la Patria?"

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
Shehar Yashub

NOTAS SIN IMPORTANCIA

La revista madrileña *La Actualidad Española*, en su número de 13 de junio, cuya portada brinda a «dos bellezas en traje de gala», Carmen Sevilla y Sarita Montiel, además de dedicar algunas de sus páginas a ambas artistas con un criterio que tal vez resume uno de los subtítulos: «Pisando firme en terreno resbaladizo», publica un artículo de Santiago Galindo Herrero. («Ya sabéis — escribe — mayo es el mes de la Virgen, el mes de las «flores a María», y junio es el mes de los exámenes») y varias fotos entre las cuales recordamos: la que «prueba» la reconciliación de los duques de Windsor con Elsa Maxwell (lo que, sin duda, dejará satisfecísimos a todos los españoles); la llegada de Esther Williams a Roma; la apertura de una «Semana Cinematográfica» en París, que, según los redactores de la revista, «ha despertado gran interés»; la elección de la «Maja de Madrid», y otras actualidades de parecida importancia.

En el número de 20 de junio de la propia revista — «dedicado a las vacaciones» — nos habla de la artista Paquita Rico, de las «lindas maniqués» que postularon por la «Cruz Roja Española» (con fotos y todo), del barón Rothschild y de su esposa la baronesa («mujer de una belleza extraordinaria y de una elegancia fuera de serie»), y de otros temas de no menor interés, como las modas de verano (con sus fotos correspondientes), y unas reproducciones de un cuadro de Dalí y de una fotografía de Picasso.

CON CENSURA ECLESIASTICA

ENCUESTA SOBRE LA BLASFEMIA Y LA PROFANACION DEL DOMINGO

El pasado año, la «Campaña Pro Moralidad y Fe íntegra» lanzó una gran encuesta sobre el baile, de la que salió el folleto sobre este problema que se ha esparcido profusamente en toda España.

Este año, sin pretender que la encuesta sea de tanta envergadura, la «Campaña» nos comunica que quedará muy agradecida a los Rdos. Sacerdotes, Sres. Maestros y Militantes de Acción Católica, y otras personas preocupadas por estos problemas, que quisieran enviarle toda clase de datos sobre la blasfemia y la profanación del domingo.

La «Campaña», espera dedicar un número de su Boletín (octubre) a la primera cuestión, y otro número (diciembre) a la segunda. Sería, pues, conveniente, que las sugerencias, advertencias, indicaciones de libros y artículos, y otros informes, llegasen a la redacción antes de 1 de septiembre.

Dirijan toda la correspondencia a C. P. M., Santa Clara, 4, Madrid.

PUBLICACIONES CRISTIANDAD

Folletos publicados:

La conjura revolucionaria del 14 de abril

por José-Oriol CUFFI CANADELL y Pablo LOPEZ CASTELLOTE . 15 pesetas
Prólogo del Ilmo. Sr. Conde de Salces de Ebro.

¿Espiritualidad nueva?

por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Vicente ENRIQUE TARANCON,
Obispo de Solsona . 25 »

En torno a Aranguren y la autocrítica

por José RICART TORRENS, Pbro. / Prólogo del Excmo. y Rvdmo.
Sr. Obispo de Segorbe . 25 »

La Cruzada de Occidente

por Eduardo CONDE / Prólogo del R. P. Ramón Orlandis, S. I. 50 »

Encrucijada

por Fernando DE SAGARRA Y DE CASTELLARNAU. 25 «

Cristianismo y Revolución

por Francisco CANALS VIDAL . 60 «

Pídalos a su librero habitual o a «Publicaciones CRISTIANDAD»:

Diputación, 302, 2.º - Tel. 22 2446 - BARCELONA - Lauria, 15, 3.º - Tel. 31 11 66



MARGARITA

Preparado de hierbas estomacales para hacer licor en casa sin utensilio alguno.

40 años de venta en España

Obtendrá un excelente licor muy económico.

Se desean representantes en las poblaciones de España y en las Naciones Sud-Americanas.

COMERCIAL DE EXCLUSIVAS - Lauria, 89 - BARCELONA

INGLES - FRANCES

Lecciones en casa y domicilio - Traducciones - Correspondencia

(Precios módicos en las clases por correspondencia)

Adrián de Gispert Serra

Lauria, 89, 3.º, 2.º - BARCELONA - Teléf. 28 43 58



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

MUELLES

Boixaderna

Lepanto, 246-248

Teléfonos: 25 12 36 y 26 37 93 (3 líneas)

BARCELONA

RESULTA DE INTERES
PARA SU
SECCION DE
PROPAGANDA
APROVECHARSE DE
LAS FACILIDADES Y
VENTAJAS QUE LE
OFRECEN

"P. A. C."

NUESTRAS PAGINAS
PUBLICITARIAS

Diputación, 302, 2.º 1.º
BARCELONA



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA